

DBCL

A

T.172485 C.1223823

# JUGUETES SATÍRICOS

EN PROSA Y VERSO:

POR

**DON EUGENIO DE TAPIA.**



**MADRID:**

**EN LA IMPRENTA DE YENES,**

**CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.**

—  
1839.

JOINTLY OWNED

PROPERTY

AND

DEVELOPMENT

SECTION

OF THE

PLANNED

1951



R.138866

# **LAS VISIONES**

**DE**

**UN PATRIOTA SOMNÁMBULO.**

THE VISIONS

OF ST. JOHN THE APOSTLE

---

## PRÓLOGO

DEL AUTOR DESPIERTO.

---

*El menos instruido de mis lectores tendrá alguna noticia del somnambulismo, y de los prodigios que se obran durmiendo. ¿Quién no habrá oído hablar de la muchacha que dormida, como un liron, se levantaba á media noche en paños menores, abría la puerta de la calle, se encaminaba á la fuente, llenaba su cántaro de agua, y puesto sobre la cabeza volvía á la casa, como si ejecutara estas operaciones al mediodía?*

:

*Tambien habrá llegado á noticia del curioso lector el somnambulismo de aquella damisela estrangera, tan cacareada en los papeles públicos de mar-ras, la cual se paseaba dormida por el alero del tejado como una zapaquilda. Empero lo que no todos saben, porque esto pertenece ya á las ciencias abstractas, es que hay personas simples, y desnudas de instruccion, en especial mugeres, que durmiendo siguen una conversacion filosófica, como pudiera hacerlo el mas estirado catedrático. Asi nos lo aseguran graves autores, y vimos de ello un ensayo en Madrid, antes que vinieran á regenerarnos los granaderos de Napoleon.*

*Esta sí que es maravilla de las maravillas, no la octava ni la nona, sino la primera en orden, preeminencia y categoría. Preciso es confesar que esta madre antigua, llamada Naturaleza, tiene particulares ocurrencias. Hay una infinidad de hombres despier-tos que todo lo hacen al reves, como si estuviesen dormidos; y al mismo tiem-*

*po una persona inculta y medio simple se hace atinada y sábia en un sueño tan pesado como los que solia tener Sancho Panza.*

*Da bienes fortuna*

*Que no están escritos:*

*Cuando pitos flautas,*

*Cuando flautas pitos.*

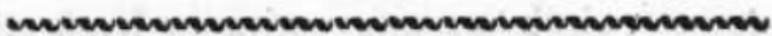
*Pues señor, yo, por la misericordia de Dios, soy de esas personas privilegiadas que no atinan despiertas, y ven claro cuando están dormidas. Desde que andan estas revueltas y encarnizada lucha de partidos políticos, no se pasa noche en que el espíritu familiar, ó sea lo que fuere, no me presente visiones estrañas con tal viveza, que lo veo y lo palpo todo, y oigo y entiendo toda clase de conversaciones, y contesto y replico, y disputo como un periodista. Y esto me sucede unas veces sin moverme de Madrid, otras volando por esos aires como bruja, arrebatado por el espíritu somnábulo, cual si fuese una pandorga.*

*Tambien me tienta ahora para que*

(6)

*dé á luz estos disparates, diciéndome al oído que donde se imprimen tantos, bien podrán tener cabida los míos. Y dice muy bien; que esta es época de blasfemias y desatinos políticos y literarios: con que, lector mio, ten paciencia y aguántame siquiera un cuarto de hora, ya que sufres con loable resignacion tantas cargas y varapalos de facciosos, y charlataneria de falsos patriotas. Dios te dé lo que mas te convenga.*





# VISION I.

## LAS MÁSCARAS LITERARIAS.



Aunque el recinto de Madrid viene á ser todo el año un gran salon de máscaras en que los cortesanos con disfraz procuran pegársela unos á otros ; con todo hay una temporada fija durante la cual disfrazándose todavía mas los ciudadanos y las ciudadanas, se congregan en diferentes parages pára bailar, cenar y engañarse todo lo posible.

Estos sitios de congregacion son de diversas gerarquías y precios, segun el linage de concurrentes. Los hay sucios, alumbrados con velas de sebo, colgados de telarañas, donde campean las ninfas montaraces de los barrios conocidos por su gloriosa independenciam y proverbial desgarró. Alli se baila el bolero y la jota aragonesa al desapacible son de dos chir-

riantes violines, una guitarra barberil, y una bandurria primorosamente repique-teada: se dan coces descomunales, se palpa con mano férrea, se grita como en la plazuela de S. Miguel; y despues del jaleo hay ambigú de callos, chorizos, sardinas, huevos duros, y vino cristiano de Arganda.

A estos bailes de ínfima clase siguen otros, que llamaremos de medio caracter, por no decir de medio pelo. Concurren á ellos los ciudadanos de frac, que no pueden hacer galanterías ni grandes desembolsos; por ejemplo, los cesantes mal pagados, los oficinistas de corto sueldo, los mancebos de tienda y otros pisaverdes vergonzantes. Con ellos se mezclan muchas militaresas que están á media racion, y van á sacar la tripa de mal año, las oficialas de modista, y un gran número de aventureras con patente de corso.

El sebo luce tambien en estos bailes secundarios, pero ya hay en ellos algunas arañas de las desechadas por antiguas ó rotas: en el ambigú se encuentra jamon salado, pollas de avanzada edad,

y ponche á la tártara. Se bailan rigodones, valeses y galops con grande estrépito y sacudimiento de botas. El traje mas costoso se alquila por un duro, y aun este suele costar despues muchas lágrimas y quimeras.

Solo vosotros, ilustres aristócratas, ricos negociantes, empleados en la *alta administracion* con buena y corriente paga, afortunados jugadores, solo vosotros podeis aspirar á la brillante gloria que resplandece en los magníficos salones de Oriente y Villahermosa. Estos son los astros de primera magnitud, donde la noche se trasforma en un dia esplendente; donde los pies huellan ricas alfombras, los ojos se deslumbran con las radiantes arañas, esmaltadas al parecer de brillantes, topacios y rubíes; y los oidos se deleitan con la placentera música de una armoniosa orquesta.

Alli es donde lucen sus elegantes y costosos trages el bello sexo... y el feo; que por cierto suele haber horrendos mascarones en la empinada aristocracia; con paz sea dicho de algunas excelentísimas

señoras que no gusten de mi franqueza.

Yo, que por mal de mis pecados, tengo la maldita costumbre, aunque ya cascado y viejo, de meterme en las grandes concurrencias propias solo de la estrepitosa juventud, me fui el primer dia del pasado carnaval, envuelto en un negro dominó al salon de Oriente. Despues de dar y recibir muchos empellones, tropecé con un amigo que estaba sin careta, y dándome á conocer á él seguimos paseando, y haciendo notables observaciones. Muchos fueron los contrabandos que descubrimos en mengua de la fe conyugal y de la autoridad paterna. Reimos mucho, y moralizamos un poco, hasta que fatigados con tantas vueltas, y medio ensordecidos con aquella algarabia infernal, fuimos á descansar y refocilarnos en el departamento del ambigú. Cenamos medianamente, y si he de confesar mi flaqueza, bebí tanto ponch, que mi cabeza padeció una alteracion notable.

Acabada la cena volvimos al salon del baile; pero no pudiendo yo dar mas paseos por la modorra que tenia, ocupé

un asiento, y á poco rato me quedé dormido. Empezó como de costumbre, la fantasmagoría en mi pobre cabeza, y el espíritu somnábulo que la revuelve, se me apareció en forma de sátiro diciendo con sardónica sonrisa: observa las comparsas que van á entrar.

Clavé los ojos en la puerta, y ví hasta una docena de enmascarados que traian en medio á una respetable matrona muy incomodada de verse entre aquella caterva de importunos, cada uno de los cuales solicitaba sus favores, y queria disfrazarla á su modo. Este le presentaba un vestido de bailarina francesa, con un gorro encarnado; aquel un traje de montar, á la inglesa; quien un tontillo español con polonesa; quien la vestidura rozagante de una sultana; pero ella rechazando estos y otros abigarrados trages, decia con enfado: Afuera, charlatanes; harto ridícula me pusisteis en otras ocasiones, y ya no quiero mas disfraces. ¿Imaginas tú, menguado gabachista, que á mi gravedad corresponde ese vestido de bailarina francesa, con el

gorro encarnado de horrorosa memoria? Ese es el emblema de la feroz anarquía, y yo solo deseo el orden y la justicia. ¿No te avergüenzas de remedar como un mono maligno las farsas republicanas de aquellos tiempos de maldición, que debieran sepultarse en un eterno olvido?

Y tú, absolutista fanático, ¿quisieras convertirme en sultana, para que se burlasen de mí las gentes cultas? Lleva ese turbante á las provincias vascongadas, y allí encontrarás una aventurera princesa, que hará perfectamente el papel de sultana. Por mi parte sé con certeza que el traje turco no me está bien, ni corresponde á los principios de libertad evangélica que profeso. Alla en tiempos pasados me vistieron á la oriental por fuerza, y no paré hasta quitarme el traje luchando y porfiando con el mayor teson. Mira, pues, si desde antiguo aborrezco el disfraz de la tiranía.

Tú, que me ofreces el tontillo y la polonesa, eres un sandio. Ese traje que podia pasar en aquellas ceremoniosas cortes, donde todo era pompa y fantas-

magoría, me haria ridícula en este tiempo de llaneza é instituciones populares. No quieras resucitar cosas que envejecieron, contra la voluntad de la actual generacion que lleva otro camino distinto del que trillaron sus abuelos. Guarda para la historia ese trage y las ideas que representa.

Y tú, anglomano, lleva á Lóndres ese trage inglés que no está acomodado á mi talle. No me disgusta, á decir verdad; y si no estuviera ya tan harta de vestirme y desnudarme, puede ser que me quedara con él para arreglarle, y ponérmele cuando me estuviese bien ajustado. Pero no estoy ya para probaturas. Con este vestido que hoy llevo, pienso permanecer este carnaval y otros muchos, si no vienen algunos atrevidos que me le desgarran, como me ha sucedido mas de una vez. Asi pues, dejadme importunos, que estoy resuelta á no admitir vestido alguno de los que me presentais.

Viendo tan decidida á la matrona comenzaron á gritar los doce cortejantes, y era tan confusa la algarabia, que solo

podian percibirse estas voces: gorro, tontillo, polonesa, turbante. ¿Qué es esto? pregunté al espíritu somnábulo, y me respondió: ya pudieras haberlo adivinado. Esos doce representan otros tantos escritores políticos cortejantes de esa matrona, que figura la España, y cada uno quiere disfrazarla á su modo. ¡Pobre señora! exclamé: al cabo la dejarán desnuda, segun el empeño que ponen en arrancarle el vestido que lleva.

Asi hubiera sido, á no habérselo estorbado otra cuadrilla disfrazada con trages de las diferentes provincias españolas, que echándose sobre aquellos desatentos malandrines, los dispersaron, y con rendido acatamiento sacaron á la matrona del salon del baile; pues mas estaba ella para lamentarse de sus cuitas, que para solazarse con gente loca.

A poco rato ví entrar otra comparsa numerosa que se componia de los figurones siguientes. Representaba el primero un horroroso espectro con la guadaña de la muerte; y el segundo una como sombra de las que pinta Osian, cor

ropa talar blanquecina, cabello largo, y guirnalda de ciprés. A estos dos personajes seguía una gran multitud de enanos con trages ridículos de todos colores, y caretas pintadas con almazarron. ¿Qué significa esto? pregunté al espíritu somnábulo, y me dió la esplicacion en los términos siguientes.

El espectro figura un furibundo dramaturgo romántico, que piensa convertir el teatro en un cementerio, donde se cante el oficio de difuntos puesto en quintillas. Aquella sombra es un lírico-anglico-místico-enigmático, que suspira como las arpas eólicas, y gime como el viento silbador en los riscos de la antigua Caledonia. La turba de enanos que los sigue, es la garrapata de la literatura, á saber; los malos traductores, y los autorcillos raquíuticos, que en mala prosa y peores versos mueven guerra de pigmeos á los gigantes del antiguo parnaso español.

Si quieres ver á esta gente mas de cerca, vamos al salon del ambigú, adonde se encamina derecha la comparsa,

que no ha venido á bailar, sino á pasar una buena noche comiendo y bebiendo. Seguile en efecto, y á poco rato vimos ocupar á toda la comparsa dos grandes mesas, por no haber en una. Cenaron mal, porque ya escaseaban mucho las provisiones ; pero se desquitaron bebiendo unas cuantas botellas de Valdepeñas y Jerez. En lugar de brindis cada máscara recitó versos, algunos de los cuales que he conservado en la memoria, decían así:

EL MISERERE DEL DRAMATURGO ROMÁNTICO.



Misericordia, Dios mio;  
ved contrito y penitente  
á quien de sangre inocente  
hizo un caudaloso rio.

He matado con veneno  
con espada, con puñal,  
con pistolas, con dogal,  
con el rayo y con el trueno.

¡ Misericordia ! &c.

No he respetado al infante

fajado, tierno y mamon:  
le tosté como lechon  
con frenesí delirante.

¡Misericordia! &c.

Para la gente mas bella  
fui sangriento Barbaroja:  
me deleité en la congoja  
de la espirante doncella.

¡Misericordia! &c.

He descoyuntado ancianos  
en el potro del tormento;  
y del verdugo sangriento  
mostré las teñidas manos.

¡Misericordia! &c.

Hice meter en un horno  
á un respetable varon,  
para asarle el corazon  
en un dia de bochorno.

¡Misericordia! &c.

A una princesa pinté  
que á cien amantes gozaba,  
y despues los arrojaba  
al rio de un puntapie.

¡Misericordia! &c.

Hice que se enamorara,  
despreciando al Crucifijo,

una madre de su hijo,  
y que despues le matara.

¡Misericordia! &c.

No respeté la moral,  
ni las leyes del decoro:  
presenté la iglesia, el coro,  
la misa y el funeral:

Los difuntos y las tumbas,  
Las tabernas y mesones,  
los palacios, los figones,  
y las hondas catacumbas.

¡Misericordia! &c.

Pinté cantando á los frailes  
como hacen en sus conventos:  
llené la escena de cuentos,  
mezclando el luto y los bailes.

¡Misericordia! &c.

Hice odiosos á los reyes  
retratándolos feroces,  
cometiendo actos atroces  
en desprecio de las leyes :

Y complicando el negocio  
mezclé obispos, cardenales,  
hipócritas y sensuales  
en mengua del sacerdocio.

¡Misericordia! &c.

De la escena hice un burdel,  
del pecho humano un infierno;  
y para mostrarme tierno  
mojaba la pluma en hiel.

¡Misericordia! &c.

Todo fue en mi vituperio,  
rabia, furor iracundo:  
quise convertir el mundo  
en un vasto cementerio.

¡Misericordia! &c.

Maté con versos tambien,  
que es la muerte mas amarga.  
Mi conciencia se descarga:  
piedad y perdon, amen.

---

## VISION II.

### LAS TRANSFORMACIONES DEL PRETENDIENTE.

---

En este sueño me arrebató el espíritu somnábulo para trasportarme á un caseron de las provincias vascongadas que servia de morada al Pretendiente, y que pomposamente llamaban en aquel pais el real palacio.

¡Qué satisfaccion tuve en ver al ex-infante del bigote bermejo, que fue lanzado de España, perseguido en Portugal, emigrado en Inglaterra, donde preparó su hegira, como Mahoma, con un ridículo disfraz que describe su digno historiador. (1)

---

(1) Este es un aventurero frances llamado Mr. Auget de Saint-Silvain, que perseguido por la policia de Luis Felipe, vino á España, pasó despues á Portugal, donde fue agente y es-

Estaba á la sazón el monarca silvestre sentado á una gran mesa con el oficio de la Virgen en la mano, mirando á sus ministros que acababan de entrar des-pavoridos, y rodeaban la mesa. ¿Qué sucede? preguntó la traida y llevada magestad, con ánimo perturbado; y el ministro de guerra retorciendo el bigote le contestó con cigarrera voz en estos términos: Estamos vendidos. El traidor Maroto va á entrar en la corte al frente de las desleales tropas, y es preciso que V. M. se digne montar

pía de Don Carlos, y le siguió á Inglaterra. Por estos y otros servicios fue agraciado con el título de baron de los Valles; y bajo este nombre publicó en 1835 un librete en octavo frances con este título: *Un Chapitre de l'Histoire de Charles V.* (Un capítulo de la historia de Carlos V.) Es obra curiosa, de aventuras regio-románticas, que divierten como las de Gil Blas.

Cuenta este señor barón, parecido al de Moratin, que el disfraz del príncipe comenzó por el rapamiento de los bigotes: penoso sacrificio para un castellano, dice el historiador gabacho, como si todos los castellanos fuesen bigotudos. Luego refiere que una señora inglesa, tory por supuesto y ya jamona, se encargó

á caballo, y salir á arengarlas para evitar una catástrofe espantosa.

¿Arengar yo? replicó S. M. arqueando las cejas, y dejando caer el libro; no entiendo de arengas: buena gente es para ablandarse con palabras. ¿No has sabido tú conjurar la tempestad, y quieres ahora sacar el ascua con mano de gato? Yo me pongo en manos de Dios, y venga lo que viniere.

Pero, señor, exclamó el ministro de estado, ¿que dirán las potencias extranjeras nuestras aliadas? = Digan lo que

de teñirle el pelo, porque no quiso confiar tan importante secreto á persona alguna. Empezó la amable peluquera á desempeñar con timidez sus altas funciones, y poniendo por primera vez sus delicadas manos en una real cabeza, ó cabeza real y verdadera con poco meollo, exclamó conmovida: «Preciso era, señor, que estuviésemos en tiempos revolucionarios para atreverme yo á poner mis manos sobre una cabeza real.—Animo, señora,» repuso el príncipe con afabilidad para calmar su agitación, y luego preguntó con chiste si se encontrarían polvos, de harina. ¡Ocurrencia feliz! Sin duda quería representar el papel de bufo con pelucon del tiempo de Metastasio.

quieran: no salgo yo á que me silben, y me den tal vez un balazo. =Señor, por la vírgen de los Dolores, dijo el ministro de hacienda, que se llevarán de la tesorería los mil pesos que quedaron en el último arqueo.= Asi comerán y con la barriga llena gritarán menos. =¡Señor! exclamó el de gracia y justicia, los alcaldes de casa y corte van á quedar sin destinos, porque los rebeldes establecerán comisiones militares, y ademas de eso se interrumpirán nuestras comunicaciones con el Padre Santo.=Perdone S. S., yo no me muevo del palacio. Retiraos, y decid al ujier de cámara que llame á la reina: consultaré con ella, que lo entiende mejor.

Salieron bufando los ministros: el ujier fue á avisar á la augusta soberana de los montes, y el malhadado príncipe desahogó su acongojado espíritu con la siguiente jaculatoria: ¡Virgen de los Dolores, consoladora de los afligidos, mi real ánimo tiene un acerbo miedo. Yo el mas humilde pecador me postro á vuestros pies implorando auxilio, *auxilium peccatorum*. Por mi culpa, por mi gra-

visima culpa. (y se daba unos golpes de pecho que retumbaban en el artesonado de yeso; despues se acercó á una pila de agua bendita, y mojando el dedo índice y el otro mas largo, se santiguó tres veces.)

En esto entró la Semíramis portuguesa acompañada del padre Cirilo, que llevaba las insignias episcopales. Viendo el monarca gótico á su cara mitad, corrió á guarecerse de sus augustas faldas, diciendo: ¡Buena la hemos hecho! Ayer declaré traidor á Matoro, y ahora viene triunfante á tomar venganza, y acaso á destronarnos, querida esposa. Me han engañado los ministros ¿no es verdad? Por supuesto, respondió con viveza la señora; te engañaban, porque eres un simple, y en lugar de seguir los consejos míos y los del padre Cirilo, que tenemos grandes relaciones diplomáticas, dabas oídos á esa caterva de tunantes, que te hacían instrumento de su ferocidad. La Europa toda estaba horrorizada de los crímenes que cometían esos foragidos llamados generales tuyos. En los países estrangeros

los tienen por cafres y antropófagos, y á tí por ser el monarca de ellos te llaman á boca llena el inquisidor general y rey de Tigricia. Ya es tiempo de hablar claro.

Haces bien, repuso don Carlos V (por mal nombre): eso quiero yo, que me hablen con claridad. Asi se lo tenia encargado al obispo de Leon; pero el caso es que no sabe uno quien le dice la verdad: esta es la miserable condicion de los reyes. Ya ves lo que le sucedia á mi hermano, siempre le estaban engañando. ¿No es verdad, padre Cirilo?--Señor, replicó el prelado, V. M. dice, como siempre, la verdad: es admirable máxima la que V. M. acaba de sentar: los escelsos monarcas son engañados: ya lo dijo Salomon en el libro de la sabiduría. Permítame V. M. que como fiel vasallo le hable francamente. El obispo de Leon es un teólogo adocenado, un pobre hombre, hablando vulgarmente: no sabe de política ni de diplomacia: en la orden de mi seráfico padre no hubiera llegado siquiera á provincial. ¿Qué consejos habia de dar á V. M. este santo varon? Mi seño-

ra la reina ha dicho muy bien: la Europa estaba escandalizada de tanta barbarie; es necesario mudar de conducta, de sistema político. Moderacion, señor, moderacion: esta es la clave de todo, la rueda principal de la máquina política. No por eso dejará V. M. de ser absoluto. En esto convenimos todos, porque el absolutismo es lo que nos conviene. El pueblo debe obedecer como un esclavo; le daremos pan y toros, y verá V. M. como está contento, y no pide cortes.

Eso es lo que yo quiero, replicó el fugitivo Eneas; si nos podemos arreglar con Maroto, y los ojalateros me aseguran el absolutismo, yo me haré moderado: ¿qué me cuesta? Asi como asi tenia grandes remordimientos cuando me contaban los destrozos de Cabrera, Palillos, Balmaseda y otros de esta calaña. Lo que yo temo ahora es que Maroto me destrone, y quiera poner una regencia... ¿Oyes la música militar? Ya se van acercando á palacio. ¡Qué griteria! ¿Me esconderé?

¡Esconderse un monarca! exclamó la absolutísima soberana, ¡qué degradacion!

Depon el miedo, ilustre nieto de Felipe V. Esas tropas vencedoras vienen á sacarte de esclavitud. Todo es obra mia y de este sapientísimo prelado. Harás ahora una declaracion contraria á la que hiciste ayer: se quemará tu propio decreto: dirás que te forzaron, pues ya sabes que este es un recurso excelente para salir de apuros.--

Dame un abrazo, digna esposa. ¿Con que los dos trazasteis ese plan? ¡Qué sabiduría! Estoy encantado. No en vano te hice compañera y partícipe de mi trono. Sí, modelo de reinas, se quemará el decreto, protestaré que me hicieron fuerza; hartos ejemplos tengo de esta declaracion: diré que Maroto es un buen servidor, un vasallo fidelísimo.

Entró en esto el ujier anunciando la llegada del general Maroto, que esperaba en la aulecámara permiso para entrar. Fuele inmediatamente concedido; y habiéndose presentado, se entabló entre SS. MM., el general fusilador y el ilustrísimo Cirilo el coloquio siguiente.

*D. Carlos.*

Bien venido, Maroto.

*Maroto, doblando la rodilla.*

Beso los reales pies de VV. MM.

*D. Carlos.*

Supongo que no estarás resentido por el decreto de ayer: ya habrás conocido que me forzaron.

*Maroto.*

Yo los forzaré á ellos. Ninguno me ha de quedar vivo.

*D. Carlos. (aparte.)*

¡Cáscaras! muy enfadado viene.

*Maroto.*

Lo mismo que despaché á los de Estella, caerán estas sabandijas que se esconden en el real palacio.

*Reina.*

Piedad, Maroto, no mas sangre; para escarmiento basta la derramada. Los desterraremos á Francia, se quemarán todos los ejemplares del decreto en que fuiste declarado traidor, conservarás el mando del ejército, y todo quedará como una balsa de aceite. Esta es la voluntad del rey.

*D. Carlos.*

Cierto, y se espedirá real cédula; tú me propondrás los ministros, se cantará el Te Deum, haremos una novena á san Ignacio, y habrá iluminacion, repique de campanas, y lo que quieras.

*Maroto.*

Gracias, señor, por tantas mercedes. Mi ambicion está satisfecha con que V. M. apruebe mis actos.

*Fr. Cirilo.*

Este es un dia que hará época en los fastos españoles. Las generaciones futuras bendecirán la gloriosa memoria de un monarca escelso que tuvo la magnanimidad de firmar un decreto, y á las veinticuatro horas mandarle quemar espidiendo otro contrario, porque así convenia á la salvacion de la patria. Cantemos al señor: Ni David, ni Salomon, ni los Macabeos sobrepujaron el heroismo de V. M.

*D. Carlos.*

Padre Cirilo, usted será ministro de gracia y justicia.

( 3o )

*Fr. Cirilo.*

Es mucha carga para mis débiles hombros.

*Reina.*

Pensemos primero en los destierros de esa canalla y en completar nuestra victoria; que despues arreglaremos el ministerio como mejor convenga. Maroto, corre á asegurarte de los traidores.

*Maroto.*

Vuelo, señora. A los pies de VV. MM.  
¡Qué rey!... (*aparte.*)

*D. Carlos.*

Es buen vasallo este Maroto.

*Reina.*

Y tú un monigote coronado. (*aparte.*)

*Fr. Cirilo.*

Sigamos ilustrando á estos señores.

(*aparte.*)

---

## VISION III.

### EL ESCRITOR MALIGNO.

---

Lector carísimo, ya me tienes dormido por tercera vez, y conducido por el espíritu somnábulo al despacho de un autor farraguista y viperino, que hollando las leyes de la justicia y del decoro público, vulnera reputaciones bien adquiridas.

Presentaba el despacho la imagen del caos en que todas las cosas andaban revueltas y confundidas. Apenas había una silla donde sentarse: todas ellas estaban cuajadas de libros y cartapacios, mezclados con pantalones, calcetas, y una jicara de chocolate. La mesa que era el gran laboratorio científico, estaba cubierta de periódicos, folletos, algunas estampas, y dos trincheras de libros, que servían de parapeto al escritor.

El tintero era enorme, parecido al brocal de un pozo; las plumas de ganso. Habia ademas sobre la mesa media resma de papel del sello 4.<sup>o</sup> agugereado, del que se sirven muchos para borradores. Todos estos y demas pertrechos de guerra literaria, tenian sobre sí una capa de polvo que los hacia impermeables. Estaba á la sazón el escritor afanado en una tarea importante, escribia con velocidad, resoplaba á veces, como si le agitase alguna furia. Acabó por fin su trabajo, y dejando repentinamente la pluma, empezó á declamar en verso del modo siguiente:

Es preciso acabar con todos ellos,  
 para que entre en el mando mi pandilla.  
 En los mejores puestos del estado  
 esos traidores con soberbia brillan;  
 ¡y yo desatendido! ¡yo que tengo  
 inmensa erudicion, yo publicista!

Levantóse entonces el escritor agitado, dió algunas vueltas por el despacho como suele hacer la hiena del retiro; y sentándose de nuevo continuó con afectada serenidad.

No importa, así estoy bien, hoy los destinos se pagan mal, y el pobre oficinista despues de trabajar, comiendo poco, suele ser censurado por la envidia: mientrasque yo en mi albergue con descanso, haciendo un solo artículo por dia, robando aeá y allá convierto en plata, cual de cambio papel, las letras mias. Ora tomo los reinos por mi cuenta, y ejerciendo el oficio de estadista, enseño á gobernar, trastorno mundos, ataco á los antiguos publicistas. hago ver su ignorancia; de este siglo preconizo el saber, las maravillas, la noble audacia del humano ingenio, la ferviente inquietud que al mundo agita. Ora la hacienda pública, menguada por torpes curanderos y rentistas, al tribunal de mi censura llamo; y aunque sumar no sé, doy sin fatiga lecciones breves de razon y cuenta, de crédito, de bolsa, economia y estadística á un tiempo: rios de oro haré correr si en mi aptitud se fian. Otras veces combato de un caudillo el mal trazado plan, aunque en mi vida ni la pólvora olí, ni de estrategia una palabra sé. Pero la mira pongo en robar el crédito á los gefes que recelo patriótico me inspiran. Los trato de cobardes y de ineptos y falsos protectores de carlistas, fomentando con esto sordamente

la insubordinacion é indisciplina.  
 ;Dulce satisfaccion, ver humillados  
 al duro tajo de la pluma mia  
 escritores antiguos y presentes,  
 generales, ministros y golillas.  
 ;Qué destino mejor? ;Linda cucaña!  
 ganar dinero á un tiempo y nombradía.

Aqui hizo el escritor una pausa: pú-  
 sose la mano en la frente apoyando el co-  
 do en la mesa, como absorto en profunda  
 meditacion. Acabada esta prosiguió el so-  
 liloquio en tono que indicaba abatimien-  
 to en el ánimo.

Tiene con todo el cargo de la pluma  
 mezclado el sinsabor; á veces grita  
 la conciencia en el pecho; «mentecato  
 »dice, quién eres tú? ;Por qué asi quitas  
 »el buen nombre y honor á quien le tiene  
 »justamente adquirido? En vez de tinta  
 »esa pluma de ganso con que escribes  
 »solo destila hiel: todos te miran  
 »como serpiente ponzoñosa, todos  
 »huyen de tí; la sociedad no abriga  
 »al que no la respeta, al que embozado  
 »clava el puñal, y rie de la herida.»  
 ;Importuna conciencia! Ese language  
 es el mismo que usó la bella Elisa,  
 cuando irritada por aquel escrito,  
 (libelo le llamaba mi enemiga),

que publique contra su padre, «el monstruo dijo en plena tertulia á sus amigas, la virtud no respeta ni las canas;» y todas desde entonces me acribillan. Sé que Judas me llaman, que leyendo mi discreto papel, hacen rechilla, y que sus tertuliantes por escarnio arlequin de las letras me apellidan. Pero aun mas que las furias femeniles temo la irritacion y la malicia del escritor Argante, émulo mio, que con tajos frecuentes me acuchilla. ¡Literaria hermandad! ¿Por qué las almas, cuando á enseñar y á enriquecerse aspiran, acordes no han de estar en pensamientos, ya que en sed de dinero estan unidas? El me quiere robar crédito y honra, él pedante me llama y farraguista. ¡Pedante yo, Minerva! ¡Yo que escribo tantas disertaciones! ¡Fementida pluma del criticastro que mi gloria pretende asi eclipsar! Es un carlista, un animal retrógrado.... La mente se inflama, tiene vértigos, delira.... Roma y Cartago se ultrajaron menos que dos hombres de letras con envidia.

Fatigado el escritor con este esfuerzo trágico enmudeció para tomar aliento, y calmándose por grados, volvió á continuar con voz templada y ánimo sereno.

¿Cómo pudo la furia literaria arrebatarme así? Yo que egoísta soy por naturaleza, y siempre tuve calma, moderación, filantropía; yo que si en los cafés oigo dieterios contra mí proceder y mi doctrina, pasándome la mano por el rostro, digo, dinero, y murmurad aprisa, ¿de un misero rival escritorzuelo he de sentir así la vocería? No es justo, no: fumemos un cigarro...

Encendió entonces un habano, y saboreándose con el delicioso aroma, continuó sacando del humo la siguiente reflexión filosófica.

Todo es humo en el mundo; la ceniza es nuestro fin.... Me siento ya tranquilo. ¡Qué fuerza á el alma das, filosofía. Pero aun asalta al combatido pecho otro fiero temor: hoy se ventila en juicio una cuestion de la que pende mi propia libertad: me martiriza ese fiscal que denunció mi escrito cual subversivo; si el jurado en vista declara que ha lugar... ¡Cielos! me prenden. ¡Yo verme en una cárcel! ¡O maldita ley que así lo dispuso! ¡Poner freno á la pluma, al saber! ¡Gente mezquina la que así legisló! ¡Por qué no dejan

libre volar la noble fantasía  
como allá en Pensilvania? ¿Mas quién viene?

A este tiempo entró un escribiente  
en el despacho, entregó una carta al es-  
critor, y retiróse. Este rompiendo el so-  
bre, prosiguió declamando.

De mi amigo es la letra; aquí me avisa  
sin duda ya del fallo: ¡oh carta, carta,  
Mas terrible tal vez que la de Urias!

(Leyendo.)

«Ha lugar, declararon... ¡soy perdido!  
A formación de causa.» ¡Cuál me humillan!  
¡Yo en la prision! Un sabio entre paredes  
como reo vulgar! Es ignominia  
intolerable, vergonzosa afrenta  
del ingenio español... Y con codicia  
recogerá los ejemplares todos  
un bárbaro alguacil, y mis vigili-  
as perecerán, y la ganancia pingüe  
que esperaba coger será perdida.  
¡O siglo de ignorancia! Mas el tiempo  
no conviene perder; esa justicia  
cuyo nombre me aterra, no se duerme,  
vendrá á echarme la garra, y si me pilla,  
por la puerta del sol llevará en triunfo  
á un misero escritor... No, absolutistas,  
no me echareis el guante; á sepultarme  
voy en la oscuridad de una guardilla.  
Buscaré un testa ferrea que alquilado  
en el original pondrá su firma,

y por mí será preso: con dinero el rigor de las leyes se mitiga: una trampa legal es gran recurso, cuando la bolsa y la opinion peligran,

Fuese corriendo el escritor, y quedé con mi espíritu somnábulo, que sin duda estaba de mal humor aquel dia; pues cuando yo esperaba que se riyese de los disparates pronunciados por el escritor, disparó con amargo tono la siguiente invectiva. "Ya has oido las necesidades de ese que malamente se llama autor: ya ves que intenciones tiene tan perversas. Estos son los que degradan la noble profesion literaria, los que ofenden á la sociedad dando tan mal ejemplo, los que en vez de ilustrar al público, le estravian: los que debiendo ser dechados de moderacion en sus afectos, y de urbanidad en su estilo, se entregan á ruines pasiones, y hablan como las verduleras. Guárdate de ellos mas que de los escorpiones." En esto desperté jurando guerra eterna á los detractores y pedantes.

## VISION IV.

### EL CAOS POLÍTICO.



Dormía reposadamente en mi cama, aunque no de pluma, cuando el espíritu somnábulo, arrebatándome con el ímpetu de un torbellino, me llevó por esos aires de Dios, cruzando reinos y atravesando mares, hasta plantarme sin la menor fatiga en una gran península de esa quinta parte del mundo llamada Oceánia, que pudieran dividir en dos los señores geógrafos para que fuesen media docena.

Era aquella una tierra de promisión, abundante en todo linage de frutos, regada por cristalinos ríos, adornada de graciosas colinas y frondosos bosques. Parte de ella estaba habitada por gente racional que cultivaba, aunque poco, las artes y letras: lo restante era pre-

sa de unos feroces salvages, que disputaban el terreno á los civilizados.

Hablábanse allí diferentes dialectos: uno antiquísimo que se creia haberle llevado de la torre de Babel el director de aquella fábrica, ingenio travieso y revolucionario, que tiene en el dia muchos imitadores. Otro de los dialectos que se hablaban y el mas comun de todos, era abundante en frases y voces, culto y armonioso, pero habíánle viciado mucho algunos cortesanos afe-minados con cierta gerigonza estrangera. En la parte oriental de la península, donde habia gente muy industriosa, se hablaba una lengua tambien antigua, pero poco sonora; y en la parte occidental, dominada por una tribu independiente, se usaba un dialecto nasal y meloso, muy propio para galanes derretidos.

Observé tambien grande variedad en los trages. Algunos eran tan ligeros y holgados, que al menor movimiento se descubria mas de lo que permite la decencia; otros al contrario muy ajustados, y ceñidos con anchos cintos de cuero.

En suma era tanta la diferencia de unos y otros que parecian tribus de diferente casta las que tenian unas mismas leyes y un mismo gobierno.

Cuando llegué á tan extraño pais con el espíritu somnábulo, estaban los habitantes que parecian civilizados mal avenidos entre sí, porque no se habian concertado bien sobre el modo de gobernar, y las leyes que definitivamente habian de regirlos. Algunos querian que mientras durase la guerra con los salvages que aspiraban al dominio de toda la region, no hubiese mas leyes que el palo y la arbitrariedad. Sostenian esta opinion muchos ciudadanos inclinados al despotismo, llamados en el pais falange del grillete, gente desafortada, especie de langostas humanas que todo lo devoran.

Otros sostenian que sin leyes no podia haber gobierno ni sociedad estable: este bando, que era el mas numeroso, estaba por desgracia subdividido en dos, que se aborrecian mutuamente. Los unos querian reformar el estado á galope; los otros á paso de minué: llamaban á los

primeros *velocíferos*, y á los segundos *remolones*.

Voceaban tanto estas dos sectas, que atronaban los oídos de día y de noche, enviando emisarios que corrían las calles y plazas con una especie de pergaminos hechos de piel curtida de gerbo, donde se vituperaban y escarnecían recíprocamente.

Y quien alzaba mas el grito poniéndole en los cielos, era una multitud de miserables viudas y doloridos huérfanos, que solían morir de puro desfallecimiento. Esto sucedía á vista de muchos ciudadanos cómodos que iban en palanquin, como santos en andas, regalados á qué quieres boca, y mirando á los indigentes con afectada compasión. A veces para acallar á la hambrienta muchedumbre, dábanle algunas rupias (1), y prometían repetir el donativo; pero se pasaba tanto tiempo de uno á otro, que ya habían muerto de necesidad algunos centenares.

Otro partido había poco numeroso,

---

(1) Moneda de aquel país.

pero el mas terrible, porque á manera de un volcan que hierve, y está para arrojar la lava, queria revolverlo todo de arriba abajo; degollar, y correr el pais con la tea de la discordia. Llamábanse estos ciudadanos esterminadores subterráneos, por su propósito de esterminar, y su costumbre de conferenciar en cavernas.

Mientras estos diversos bandos, mas y mas enconados de cada vez, consumian el tiempo en disputas sin entenderse unos á otros, los salvages llamados *guerguecabray*, es decir, tigres-canés, talaban los pingues campos de la tierra civilizada, violaban doncellas, degollaban niños y ancianos, y en suma cometian impunemente toda especie de atrocidades.

No por eso los civilizados se unian cual debieran para esterminar al enemigo comun; antes bien fomentando mas sus mutuos rencores, vinieron á parar en una funesta anarquía. Yo ví á aquellos desacordados habitantes guerrear entre sí, tirando algunas flechas en la misma capital del estado, sin tener consideracion á

las tímidas mugeres, párvulos y ancianos, que huian despavoridos.

Horrorizado de aquel espectáculo rogué al espíritu somnábulo que me sacase de tan desventurada tierra. Hizolo así, y volviéndome á la alcoba de donde habíamos partido para tan desagradable peregrinacion, le pregunté cuándo acabarían las desgracias de aquellos hombres.

No alcanza á tanto mi prevision, respondiome con calma; pero á lo que presumo durará muchos años la contienda, á no ser que quieran dar auxilio á los civilizados los habitantes de una region vecina, que ya deberian haber ido en su socorro, segun el pacto antiguo que celebraron con ellos. "Empero son muy egoistas, y solo tratan de regalarse en su tierra que abunda de todo. A fe que si ellos, repuse yo, vieran sus campos talados por salvages, se compadecerian mas de las calamidades ajenas.

Salvages tienen tambien en su pais, añadió el espíritu; pero están reprimidos; y si venciesen los antropófagos que has visto, se unirían unos y otros para ester-

minar á todos los sugetos civilizados. Este es el gran proyecto de unos descomunales gigantes que quieren avasallar el mundo, y se valen de estas discordias para llevar á cabo su empresa.

Atónito me dejas con tales noticias. ¡Qué perversa es la raza humana! Derama el Criador sus beneficios á manos llenas, y los hombres se obstinan en hacerse desventurados por satisfacer sus brutales pasiones. Dicho esto desperté con los huesos quebrantados, á manera del que ha estado bregando con una larga pesadilla, y se siente tan fatigado como Don Quijote despues de la pelea con los pellejos de vino, que él tuvo por gigantes.



## VISION V.

### LA CASA DE LOCOS.



Esta vez me condujo el espíritu somnábulo á un patio, donde habia unas cuantas jaulas, á semejanza de las que se ven en la casa de fieras del Retiro.

Me acerqué á una de ellas, creyendo que iba á ver algun oso, ú otra alimaña; pero en vez de esto me encontré con un hombre furibundo, que al verme comenzó á gritar: ¿No estás contento, infame jacobino, con haber triunfado de mí? ¿Vienes ademas á insultarme, y á acabar conmigo? Buen hombre, dije yo muy mesuradamente, ni soy jacobino, ni he triunfado de nadie; porque, gracias á Dios, no he tenido guerra con alma viviente de este mundo, ni he traído aqui mas intencion que la de satisfacer mi curiosidad. ¡Pícaros! continuó el frenéti-

co, ya me teneis aquí encerrado, desvalido y miserable: ¿y por qué? Por haber tratado á los hombres como ellos se merecen, con *virga férrea*. ¿Acaso el género humano es otra cosa que una gran recua, á la cual no se puede guiar por el camino carretero sino á palos? ¡Constitucion! ¡Leyes moderadas! No, no: garrote y presidios. Hé aquí lo que merecis, y nada mas. ¿Quién es este loco? pregunté al espíritu somnábulo. Ese, me respondió, es un cortesano del *antiguo régimen*. Tenia casa magnífica, muchos criados, opipara mesa y coches brillantes. ¡Si le hubieras visto entonces! ¡qué entonado! ¡Cómo resplandecian las cruces en su pecho! ¡Qué respeto infundia! ¡Con qué voz tan campanuda y sonora raciocinaba! Y todo esto se desvaneció como el humo en un abrir y cerrar de ojos. Ya se ve, ¿qué habia de suceder? Fue uno de los mas acérrimos defensores de la tirania: influyó para que algunos sugetos fuesen á presidio: se grangeó muchos enemigos: dió el carro político un vuelco, y le cogió debajo.--Tenga paciencia,

amigo: esta es la suerte que por lo comun cabe á los embrollones y corifeos del despotismo. ¡Pues qué! ¿no hay sino perseguir á troche moche, y luego echarse á gozar de una vida regalona y descansada? Eso pasaba allá en otros siglos, en que los hombres se dejaban conducir como una manada de carneros; pero ya se han despabilado mucho las gentes, y hasta los palurdos saben donde les aprieta el zapato. ¿Podrá darse mayor ceguera que la de estos arlequines políticos, que con su ridícula mágia se han encaprichado en detener el torrente de la opinion pública, y en matar la luz, á semejanza de las lechuzas para chuparse el aceite? ¡Sandios! ¿Pues no ven que descubierto una vez ese trampantojo del poder arbitrario, y esa tramoya que se sostenia en tan endebles palenques, era indispensable que desapareciese la ilusion, y que todo se lo llevase la trampa? ¿No les hubiera valido mas tener moderacion, y contentarse con algo para no perderlo todo? Pero es pedir peras al olmo el pretender que la ambicion sea moderada

y sensata. Mas volviendo á nuestro enjaulado, supongo que le habrán encerrado aqui por castigo.--No por cierto, nadie se metia con él; sino que dió en cavilar, y en quince dias perdió la chabeta; y como esta gente es naturalmente furiosa, fue preciso encerrarle en esta jaula.

Aqui llegábamos de nuestro razonamiento, cuando prorumpió el loco en descompasados gritos é impreciones, y movidos de compasion nos retiramos de aquella jaula, dirigiéndonos á otra, donde vi un hombre flaco, macilento, y con ojos errantes y desencajados. Paréceme, dije á mi guia, que este es otro loco no menos furioso que el anterior.--Ciertamente: y á fe mia que en la casa da muy malos ratos.--Supongo que este será otro pájaro como aquel; quiero decir, algun famoso perseguidor, ó cosa parecida.--Nada de eso. Este es uno de los que llaman *demagogos*; pero á bien que ya empieza á delirar, y podrás formar juicio por tí mismo de su locura. En efecto, el tal loco decia á gritos las siguien-

tes blasfemias políticas: "La sociedad está enteramente corrompida: es preciso trastornarla de arriba abajo: no hay mas que inmoralidad y egoismo: nada debe quedar en pie: la Constitucion no alcanza á curar nuestras dolencias. Es indispensable hacer otra revolucion. Quiero ser dictador de una república en que tengan voto todos, todos los ciudadanos, y en que estos sean absolutamente iguales: *nivelacion, nivelacion*; esta es mi divisa."

¿Está endemoniado este hombre? dije yo: ¡Pobres de nosotros si cayéramos en semejantes manos! Vea usted un delirio que nos acarrearía mas calamidades que el despotismo de un bajá de tres colas. Aun no hemos probado los efectos de la Constitucion, ¿y ya queria este bárbaro echarla por tierra, sepultándonos en la mas espantosa anarquía? Por fortuna yo creo que este será el único loco de su clase.--No sé si habrá alguno mas; pero hasta ahora no ha venido aqui sino este. Y en medio de su locura no deja de hablar de empleos: se conoce por sus es-

presiones que tenia bravas ganas de pescar una buena renta, y aun una crucecita.--¿Es posible? ¿Y este es el declamador frenético contra la corrupcion de la sociedad, la inmoralidad y el egoismo? Bien encerrado está, y será de desear que no salga en su vida de la jaula. Vamos á ver otro... ¡Jesus qué andrajoso está este infeliz! ¿Qué era en la corte?--Escritor; pero de tan menguada suerte, que nunca pudo vender sobre doce ejemplares de una porcion de folletos que publicó, y el pobrecito salió tan alcanzado en cuentas con los impresores, libreros y encuadernadores, que le volvieron loco á fuerza de injuriarle y pedirle dinero.-- ¡Válgame Dios, qué lástima! Ya se ve, si no tenian despacho sus obrillas... y esto consistiria en escribir mal.--Por de contado; y era preciso que así sucediese, porque no sabia jota.

En esto se alborotó el loco escritor, y comenzó á gritar: Si quereis periódicos, yo os daré periódicos políticos, literarios, científicos, polémicos y exóticos; pero no me pidais dinero, inexorables im-

presores ; no me pidais lo que no tengo, ni es posible tener mientras no lluevan del cielo mayorazgos. Si no gustaron mis obras, culpa es de la ignorancia de mis lectores ; pues yo no pude hacer de mi parte mas que robar á los mejores autores que conocia , y adular al público, como si fuese un primer ministro. Me ha pagado mal estas lisonjas el ingrato : ¿qué he de hacer yo ? ¿Echarme á la cara un tabuco , y acabar con el primero que se me ponga por delante ?

Tiene razon este loco, dije entonces ; y si yo supiera que habia de recobrar el juicio pagando á sus importunos acreedores , me haria cargo de sus deudas ; pero segun he oido decir á un buen facultativo, esta *escribo-manía* es incurable. Con que dejemos á este infeliz, y vamos á ver á otro.

Siguióse uno rematado como el que mas, aunque no furioso. Estaba á la sazón haciendo guarismos en el suelo con un carbon , y diciendo lo siguiente : "No hay remedio , es preciso recurrir á las sisas, alcabalas, cientos y millones, ser-

vicio ordinario y extraordinario ; con lo cual, las lanzas y medias anatas, las siete rentillas, estanco de la sal, aguardiente y demas licores, bulas y papel sellado, y de cuando en cuando alguna contribucion extraordinaria, el subsidio del clero, las multas de penas de Cámara, los productos de propios y arbitrios, y el voto de Santiago aplicado al erario, tenemos arreglada la hacienda á gusto de todos, y en la bolsa habrá gran movimiento.

¡Pecador de mí! que este es un proyectista, rentista y trapalista, dije tomando un polvo.--Sí señor, y petardista. ¿Pues no estaba empeñado este mentecato en *regenerar* la nacion, no sabiendo él ganar tres pesetas al dia para mantener á su familia?--Harta desgracia le ha cabido; compadezcámosle, y vamos á ver este loco inmediato. ¡Hombre! ¡qué figura tan estraña, y qué trage tan anticuado! ¿Quién es este espantajo?--Ya no es; fue alcalde por el estado noble de un pueblo no muy distante de la corte: le trajeron hace poco, y hasta ahora no ha dicho esta boca es mia.--¿Con que

es loco pacífico?— Asi parece.--¿Y cuál ha sido la causa de su demencia?-- Este pobre era un hidalgo de aldea, muy vano, muy farolon, y amigo de mangonearlo todo. Entre él y el escribano tenian revuelto el pueblo, y amilanados á sus vecinos. Llegó el dia de juicio, quiero decir, el del vuelco político, hubo gritos de mueran el alcalde y el escribano: metiéronse uno y otro en la bodega, y á no ser por el cura párroco, que los libertó del furor de la muchedumbre, á esta hora serian entrambos ánimas en pena. Esta pesada chanza ahuyentó para siempre el sueño de la cabecera del pobre hidalgo, quien ademas de la autoridad alcaldesca perdió el privilegio esclusivo que tenia de que nadie pudiese en el pueblo moler trigo sino en su molino, único y vinculado en su rancia familia desde el tiempo del rey Chico de Granada. Considera qué par de golpes para que un hidalgo no pierda la cabeza. Hé aqui otro loco de muy mala intencion.— La cara se lo dice: ¡qué avinagrado es, y qué cetrino, y cuál mira á lo záino! Observo que

está hablando ; pero en voz tan baja , que no percibo lo que dice.--Esa maña de hablar tan bajito es un hábito que le ha quedado de su oficio antiguo.--¿ Pues cuál era este?-- El de soplón.--¡ Cáspita! ¡ cuánto daño habrá hecho!-- Bastante. El gran pícaro olfateaba á los liberales como un podenco á los conejos , forjaba un chisme á las mil maravillas , y sin saber cómo se hallaban metidos en la red de una supuesta conspiracion veinte ó mas ciudadanos honrados , que jamas habian soñado en tal cosa ; y á buen librar salian condenados en costas por el *justo* modo de proceder.--Me horroriza la vista de este animal tan dañino.

Este otro loco , que es el último , está aqui por desertor del bando liberal. En el año de 1823 , cuando vió las cosas mal paradas , se pasó al partido absolutista : tuvo proporcion de ingerirse con los pajarracos que entonces figuraban , y á fuerza de bajezas consiguió un buen empleo. Pasábalo como un patriarca , olvidado ya de sus antiguos amigos , y persuadido de que la monarquia absoluta

estaba fundada sobre unos cimientos mas sólidos que la sierra de Guadarrama; pero mudóse la escena política, y el desertor, despreciado por entrambos partidos, se metió en una guardilla, donde á fuerza de cavilaciones perdió el poco seso que tenia.

Se estan esperando otros locos, pues hay grande cosecha de ellos en el dia: cuando vengan les haremos una visita, y verás cuántos estragos estan haciendo en los cerebros la guerra civil, el hambre y las descabelladas doctrinas. Dicho esto desperté y oí gritar á los vendedores de papeles públicos la Hoja Volante: ¿quién me compra este papel? Manifiesto del ciudadano Pentapolin de la Rabia, patriota distinguido. ¡Santa Maria! exclamé: ¡ya vuelve á desgarrarme los oidos esta griteria infernal! ¿Quién me liberará de estos papeles volanderos? ¡O tiempos de charlataneria!

---

## DIALOGO 1.º

*ENTRE UN PERIODISTA Y UN SUSCRITOR.*

---

SUSCRITOR.

Hoy, amigo, se ha repartido tarde el periódico de usted, y los suscritores hemos estado muy impacientes á la hora del desayuno, que es cuando tomamos lecciones de política. ¿A quién deberemos atribuir la tardanza?

PERIODISTA.

A los oficiales de la imprenta: ¡son tan flojos!... y á pesar de eso tenemos que sufrirlos, porque no hay otros en el pueblo.

SUSCRITOR.

Todos se quejan de lo mismo; y es lástima, porque los ingenios se van propagando maravillosamente. En fin, ya que el dinero escasea, tenemos una abundante cosecha de escritores políticos.

PERIODISTA.

Diga usted un diluvio, porque tal flujo de periódicos no se ha visto jamás en la república literaria. Vaya usted contando: el mio, el de....

SUSCRITOR.

No, no se moleste usted, que ya les he pasado revista, y llevo contados veinte y seis; por cierto que á escepcion de cuatro ó cinco, incluso el de usted, los demas no valen gran cosa.

*(Aquí se inclina profundamente el escritor.)*

PERIODISTA.

Ya se ve; hay tantos que escriben á tontas y á locas!... Como si el componer periódicos fuese lo mismo que hacer buñuelos.

SUSCRITOR.

Y por fin los buñuelos son de alguna utilidad; ¿pero un mal escrito para qué sirve?

PERIODISTA.

Para desacreditar á la literatura española, si es que no tiene otro influjo mas trascendental.

SUSCRITOR.

Ahí está el cuento.

PERIODISTA.

Desengañémonos, señor, para escribir bien se necesita mucho juicio.

SUSCRITOR.

Cabalmente eso es lo que mas escasea, amigo mio, y por esta razon se publican tales delirios: por falta de juicio escriben de política los que deberian estar estudiando gramática; y por falta de juicio se defienden los disparates, se vituperan los aciertos, y se da una idea equivocada de todo. Hay mas; los autores en general declaman mucho, y raciocinan poco; sientan principios generales, y no hacen las aplicaciones correspondientes. Contemplo que esto es muy difícil; ¿pero acaso el escribir bien es una tarea de pocos minutos? Desengañémonos, lo que importa sobre todo es enseñar al pueblo, y este no se instruye con principios abstractos, ni con fruslerias; pero á bien que usted entiende mejor que yo estas cosas.

Mejor no es posible: usted está impuesto en la materia como el que mas; pero tambien es un exceso de rigor el juzgar tan severamente á los periodistas, sin usar con ellos de la menor indulgencia. A veces se escribe tan atropelladamente, que ni es posible ordenar el discurso, ni menos hacer esas aplicaciones que usted quisiera. Ya se ve, el tiempo que media de un número á otro es corto, y la necesidad obliga á llenar el pliego aunque sea de hojarasca.

## SUSCRITOR.

Eso se evitaria con tener de antemano preparados los materiales; pero no señor, se le antoja á cualquiera escribir porque está picado de la rabia, y sin mas preparativos, allá va eso. Forragea un poco en cualquier autor, saca un retazo de aqui, otro de allá; pone á contribucion los griegos y romanos, y con unas cuantas reflexiones triviales de propia cosecha tiene compuesto su mamotreto. Esto, amigo, se llama escribir á destajo. Lo que sobre todo me incomoda son las

personalidades, ¿A qué pueden conducir esos improprios y groserías con que algunos inconsiderados tachan la conducta privada de un particular? Los defectos ó vicios que se cometen en el desempeño de un destino público, en buen hora que se hagan notorios, y se tachen para escarmiento; pero con decoro y moderacion, prendas inseparables de los verdaderos patriotas. No puede usted imaginarse cuánto me desazono al leer desvergüenzas, como, por ejemplo, fulano es un bribon, pancista....

PERIODISTA.

Pues mire usted, esa voz de pancista no me desagrada, porque caracteriza bien á los que solo tratan de llenar la panza á costa ajená.

SUSCRITOR.

Pero, hombre de Dios, ¿no reflexiona usted que ese language es mas propio de verduleras que de literatos? Por otra parte, ¿sacaremos los lectores algun fruto de estos improprios? ¿Nos instruiremos por ventura con saber que fulano llena el estómago de jamon ó de acel-

gas? Si usted tiene inclinacion á la sátira, vicios funestos hay de sobra en que ejercitarla: atáquelos usted con vigor, sin misericordia, no personalizándose con nadie en particular. Si se trata de combatir sériamente ó ridiculizar la doctrina de esos *mata-luces*, que quieren sambenitos y hogueras para achicharrar en caridad á usted, á mí (¡Dios nos libre!), y á otros pícaros que se resisten á ser esclavos, duro en estas opiniones absurdas y perjudicialísimas; y si se quejan los tales socarradores de que ridiculizando sus escritos é ideas anti-sociales, se les presenta á ellos por consecuencia ridículos para que sean el hazme reir del pueblo, respóndales usted con mucha calma, que esos son gages del oficio, y que si estuvieran cavando ó arando la tierra, nadie habria que los molestase ni por escrito ni de palabra: ¿estamos? Hay otros periodistas que no tienen hiel; pero en cambio parece que mojan la pluma en un sorbete, porque son tan fríos, tan insípidos, y tan superficiales al mismo tiempo, que es una compasion. No pre-

tendo yo, ni es posible, que se hagan disertaciones prolijas, discursos académicos; pero sí quiero que se toquen materias importantes, y que á lo menos se apunten las principales razones en que se apoye el juicio del escritor; y este es el verdadero modo de enseñar.

PERIODISTA.

Cierto, cierto. Usted hiere la dificultad: eso es lo que convendría para el bien público, y aun así crecería el número de suscritores. ¡Que no fuera usted mi colaborador! Me parece que había de ganar mucho el periódico. Así me indicara usted algunos asuntos interesantes para la semana que viene.

SUSCRITOR.

Eso me gusta: cobrarme las pesetas de la suscripción, y luego hacerme contribuir para el relleno del periódico. Vea usted un oficio muy descansado y provechoso.

PERIODISTA.

Amigo mio, todos debemos trabajar por la patria.

SUSCRITOR.

¡Qué duda tiene! ¿Pero esa patria, tan traída y llevada, es el periódico de usted?

PERIODISTA.

¿Y esa no es personalidad?

SUSCRITOR.

No la tengo por tal: cuando mas será una pulla.

PERIODISTA.

Pues vea usted, esas son las que gustan en los papeles.

SUSCRITOR.

De modo que de cuando en cuando es muy oportuno un granillo de sal y pimienta; pero salva la moralidad ó conducta privada de los individuos, como he dicho antes.

PERIODISTA.

Vaya, ¿en qué quedamos? ¿Me indica usted esos asuntos interesantes, ó no?

SUSCRITOR.

Allá voy. Haga usted un discurso sobre el estado de la hacienda pública, proponiendo el medio que usted considere mas á propósito para proporcionar

recursos al gobierno con el menor gravamen posible de los pueblos.

PERIODISTA.

El caso es que yo no entiendo palabra de hacienda, ni mis compañeros tampoco.

SUSCRITOR.

¡ Hombre de barrabás ! ¿ y se pone usted á escribir un periódico ? ¿ Pues cómo ha de poder discurrir con acierto cuando sea necesario tratar de las providencias que se tomen en este ramo, que es acaso el mas importante de todos ?

PERIODISTA.

Se reduce á no hablar de esta materia, como he hecho hasta ahora, á no ser que se me venga rodada á las manos en un artículo comunicado.

SUSCRITOR.

¿ Con que usted está á lo que salga; no es esto ? Asi yo tambien fuera periodista, y no he escrito en mi vida una jota para la imprenta. Veamos si le acomoda á usted otro asunto que voy á proponerle. La formacion de buenos códigos de leyes civiles y criminales hace su-

ma falta, así para la recta administración de justicia como para uniformar la legislación con todo el sistema constitucional, pues no ignorará usted que un gran número de nuestras antiguas leyes son ya inútiles ó contrarias á las fundamentales que en el día nos gobiernan. Dedíquese usted, pues, á manifestar la necesidad de que cuanto antes se emprenda esta tarea, proponiendo el medio mas fácil de llevarla á cabo.

PERIODISTA.

Friolera es lo que usted pide. Para eso necesitábamos ocupar dos ó tres números sin dar cabida á otros artículos agradables, que sabemos ya por esperiencia ser de gusto del público. Eso de leyes interesa á muy pocos, y nos esponemos á que decaiga la venta, y ya ve usted qué perjuicio.

SUSCRITOR.

Cierto: si el objeto del periodista es vender mucho como un mercader de quincalla, todo lo que no sea agrandar á la muchedumbre es perjudicarse. Vea usted por qué se escriben tantas frivolidades.

PERIODISTA.

Si así lo quieren, ¿qué le hemos de hacer? Seguir el consejo de Lope de Vega,  
Y como el vulgo nós lo paga, es justo  
Hablarle en necio para darle gusto.

SUSCRITOR.

¡Pobre vulgo! Despues de aflojar los  
maravedises se le trata de necio, de bár-  
baro... y realmente los necies son los que  
solo le enseñan perniciosas é insustancia-  
les doctrinas. El lee de buena fé, se ava-  
lanza á cuanto se publica, y si no, di-  
ganlo los ciegos; con que si se le instru-  
yera en vez de darle forrage, él aprende-  
ria: por fuerza.

PERIODISTA.

Dice usted bien: es preciso pensar  
en ello sériamente; pero no puedo dete-  
nerme mas, porque me esperan en la im-  
prenta.

SUSCRITOR.

Apretar la mano.

PERIODISTA.

Sí, sí, en eso estoy. Abur.

SUSCRITOR.

Vaya usted con Dios. ¡Pobre hombre!

(57)

---

## DIALOGO 2.º

ENTRE UN JUEZ ANTIGUO Y UN ABOGADO  
MODERNO.

---

ABOGADO.

Cómo va, señor don Sempronio?

JUEZ.

De salud tal cual; pero de humor malísimamente.

ABOGADO.

Pues yo creía que estaría usted alegre como unas castañuelas: sin cargo alguno, sin responsabilidad, con una jubilación decente..... ¿Qué mas se puede apetecer?

JUEZ.

Diga usted, ¿y esa jubilación se pagará?

ABOGADO.

Parece natural.

JUEZ.

Pero usted no se atreve á asegurarlo.

ABOGADO.

¿Cómo, si no tengo un exacto conocimiento del estado de la hacienda pública? ¿Y es ese recelo el que le tiene á usted mohino?

JUEZ.

En parte; pero lo principal es otra cosa de mas bulto.

ABOGADO.

¿Se puede saber?

JUEZ.

Ya debiera usted haberlo adivinado, ¡Pues qué! ¿es un grano de anís lo que me pasa? ¿quiere usted que esté contento viéndome despues de treinta años de judicatura arrinconado, y hecho un estafermo? Iré por esas calles, y nadie me hará caso, ni me quitarán el sombrero, ni me darán tratamiento, ni tendré comisiones... ¡Maldito sistema constitucional! ¿Quién les ha dicho á esos botarates que no estaba bien arreglada la administracion de justicia, que los jueces no eran íntegros, y...

Permítame usted que le interrumpa, señor D. Sempronio. Por lo que hace á integridad no creo que haya quien niegue esta buena prenda á los magistrados españoles; antes bien he oído siempre que en Europa son de los mas incorruptibles, si se exceptúa algun otro juez aficionadillo á cargar la mano en los derechos, y abrirla para recibir algo de sustancia. Ahora, en punto á administracion de justicia y seguridad individual de los ciudadanos, esas son otras mil y quinientas. Aquí está la piedra de escándalo, señor mio, aquí los motivos de murmuracion y de maledicencia. Antojábasele á cierto personage poderoso, dicen por ahí en los corrillos, perder por sus miras particulares á algun hombre de bien, ó dar apariencia de conspiracion á una pacífica tertulia. ¿Qué hacia? Comisionar á uno ó mas de estos jueces flexibles, acomodaticios, ¿me entiende usted? estos que arruinarán cien familias por complacer á un excelentísimo. Pues, señor, mi buen Radamanto iba en lo mas silencioso de

la noche con una manga de granaderos y media docena de esbirros, así como van á embestir un redil los lobos hambrientos. Dirigíase, no á la guarida del inmoral y escandaloso adúltero, sino á la morada del pacífico y virtuoso ciudadano, cuyo delito era no conocer la torpe adulacion, y lamentarse de la servidumbre en que yacía su patria. El lecho conyugal no era respetado: de él salian á la fuerza trémulo el esposo, ahogada de llanto y de dolor su honesta compañera, estrechando en sus brazos un inocente niño, que lloraba y se estremecía á vista de los bárbaros sayones.

JUEZ.

¡Vaya! usted delira. ¡Qué sarta de disparates! ¿Con que usted cree todas esas patrañas?

ABOGADO.

Señor, yo repito lo que oí esta mañana á un sugeto muy formal, á quien acaeció lo que va referido. "Lleváronme, añadía el infeliz, á una de las cárceles mas conocidas del pueblo, en cuya entrada me separaron aquellos verdugos de mi

pobre familia. Esta cruel separacion acabó con el poco aliento que ya le quedaba á mi esposa, y dando unos espantosos alaridos cayó desmayada. Yo, que iba caminando por una crujía oscura al calabozo que me tenian destinado, oí los lamentos de mi muger; quise volver á consolarla: no me fue permitido. Quien tenga entrañas de hombre, y no de tigre, conocerá lo que mi alma padeció en tan amargo trance. Mi esposa fue encerrada en otra prision con su hijo. Se nos formó causa: ¡y qué causa, gran Dios! Las calumnias mas atroces, las imposturas mas inverosímiles, y aun ridículas, formaban el fondo de ella. Plugo por fin al cielo que se aclarase nuestra inocencia, y mis perseguidores no lograron su pérfido intento. Salimos absueltos de la prision. ¿Pero quién me resarce los daños gravísimos que esta horrorosa desgracia me ha ocasionado? Quién resucita á mi idolatrado hijo, muerto de un accidente en la prision á vista de sus acongojados padres? ¿Quién restituye á mi esposa y á mí la tranquilidad y la salud que hemos perdi-

do? El delator vino á ocupar la prision que habia dejado mi consorte; y cuando todos los hombres de bien esperaban un castigo ejemplar, hé aqui que le vemos salir de la cárcel, libre y sin costas, y en posesion de su destino. ¿Cómo es esto? clamaban las gentes. ¿Absueltos el delator y los delatados? Si estos son inocentes, ¿cómo á aquel no se le declara culpable? ¡O justicia!

JUEZ.

Hombre, usted no hace mas que acusar á los jueces; ¿pues y los abogados, son impecables? Pregúnteselo usted á los litigantes, y le dirán que á veces consultan con cuatro letrados á un tiempo, y cada uno le da su parecer: este le dice: *La justicia de usted es clara; un pedimento, luego, luego.* El otro: *Lo pierde usted con costas.* El tercero: *En el tribunal inferior se gana, porque tenemos al juez de nuestra parte: pero si apela la contraria al tribunal superior, desconfio mucho, pues alli se hila mas delgado.* El cuarto: *Veremos: la ley es dudosa: este juez la entiende de un modo,*

*aquel de otro; y de aquí procede que en esta clase de pleitos hoy se gana lo que ayer se perdió; pero con buenos empeños, y alguna demostracion... no cosa de soborno, sino asi una espresioncilla por via de gratitud, se puede contar con una sentencia favorable.* Ya tiene usted aqui al pobre litigante confuso sin saber qué partido tomar, ni á cuál de los jurisperitos dar crédito.

ABOGADO.

El caso es que los pobres jurisperitos, aunque procedan de buena fe, no pueden en muchos casos dar un dictamen atinado por lo embrollada que está nuestra legislación. Si tuviésemos buenos códigos de leyes claras, sucintas y terminantes, veria usted cómo se evitaban muchos pleitos, y se disminuia ese crecido número de buitres, que al abrigo de los tribunales devora la sustancia del pueblo.

JUEZ.

¡Leyes claras, sucintas y terminantes! ¿Si querrá usted tambien, como algunos charlatanes, que aun los mas rudos entiendan lo que la ley dispone, y

que todos puedan entrar en el santuario de la justicia? Entonces ¿qué comerán ustedes, y los escribanos, procuradores, alguaciles?.....

ABOGADO.

Por desgracia, señor don Sempronio, siempre tendremos que hacer, pues aunque bajaran las leyes del cielo, no dejaría de haber pleitos, porque los hombres no pueden vivir sin disputas y embrollos.

JUEZ.

Pues aprovecharse de ellos. Abur, amigo.

ABOGADO.

A Dios, señor don Sempronio; que se cobre bien la jubilacion.

---

## LA ENVIDIA LITERARIA.

CANTO HERÓICO-BURLESCO (1).



Ven, ó musa festiva y burladora,  
Que al necio cubres de rubor la frente,  
Y á la par cantarémos  
La guerra destructora  
Que un pedante envidioso,  
Turbando de las letras el reposo,  
Suscitó sin piedad á un vate ilustre  
Por imprimir sus versos. ¡Cielo santo!  
¿La envidia literaria puede tanto?

En la grata estacion de los amores,  
Cuando selvas y prados se esmaltaban

---

(1) Esta composicion se insertó hace tiempo con el anterior diálogo en otra obrilla del autor intitulada *Viage de un curioso por Madrid*; pero segun se publica ahora es casi del todo diferente por las adiciones que lleva, y por la nueva forma que se le ha dado.

De matizadas flores,  
Y á tiempo que al cenit resplandeciente  
En su carro las horas se acercaban ;  
Sarpedón, erudito consumado,  
Por la pereza lánguida arrullado,  
En su lecho roncaba fuertemente.  
No del canoro cisne muelles plumas,  
Ni sábanas de holanda regaladas  
El lecho componian ;  
En vez de aquellas telas delicadas  
Que nos cambia por plata el extranjero,  
Cubrian al pedante  
Las que teje la industria allá en Vivero ;  
Y dos colchones de terliz le henchian  
Las calientes vedijas del carnero.  
Sueña que es escritor ; que da á la prensa  
Veinte tomos en folio,  
Y pónese mas hueco y mas ufano,  
Que un caudillo romano  
Cuando en triunfo marchaba al capitolio.  
Ya escucha arrebatado los loores  
Que dan á sus volúmenes macizos  
Mas de cuatro doctores  
De estos del *ergo* graves y rollizos :

Ya de la plata el retintin sonoro  
Que aun á los sabios gusta... y mas el oro.

Un vapor tenebroso

Oscurece la estancia de repente:

De encrestada serpiente

El silbo penetrante y espantoso

Anuncia de la Envidia la llegada.

Aparece la furia, vivo fuego

De sus ojos lanzando, descarnada,

De amarillez cubierta y de tristeza:

En rededor del inflamado seno

Mil víboras se enlazan con fiereza

Vertiendo su mortífero veneno.

"Sarpedón, Sarpedón, el monstruo clama;

;Tú duermes sosegado,

Mientras del austro al septentrion la fama

El nombre va estendiendo de Liberio,

Del vate afortunado,

Diestro en pulsar la lira,

Por quien arde en amor tu ingrata Elvira.

Hoy á la luz han salido

Sus versos, y al instante

Doscientos ejemplares se han vendido.

Despiértate, levanta, corre, vuela,

Entra en la librería de Escalante,  
Y con el insolente magisterio  
Que aprendiste en mi escuela  
Censura, muerde, grita,  
Y al libro y al autor desacredita.  
Yo infundiré en tu pecho  
Audacia y crueldad: yo que iracunda  
Hago arder en discordias intestinas  
Aulas, gremios, conventos,  
Academias, cabildos y oficinas.”  
Como suele rugir y enfurecerse  
El león del Retiro aprisionado,  
Cuando por hacer mal y entretenerse  
El importuno espectador le aguija;  
O cual toro andalúz á quien molestan  
Con ásperas cosquillas  
De fuego las punzantes banderillas,  
Que brama y brinca y corre, el cohete estalla,  
Y el furioso animal salta la valla;  
Así del monstruo la incitante arenga  
A Sarpedón irrita.  
Ya en el lecho se agita,  
Y tiembla en convulsivo movimiento:  
Rechina el tarimon; sábana, almohada

Van al suelo rodando,  
 Y el héroe su decoro abandonando,  
 Cual loca Pitonisa,  
 Salta luego en camisa  
 Al negro y polvoroso pavimento.  
 No triunfarás, esclama, no, altanero,  
 Que aun hay lengua en mi boca maldiciente;  
 Aun hay amarga hiel en mi tintero,  
 Y pluma cual puñal que te ensangrienta.  
 Dice, y se viste y sale. Presuroso  
 A la puerta del Sol va caminando,  
 Y á quien halla delante atropellando.  
 ¡Ay triste! que azaroso  
 Donde quiera le veo! Ten el paso,  
 Alumno de Minerva, que es llegada  
 La hora fatal... ¡O suerte! ¡O duro acaso!  
 Tropezó con la mole agigantada  
 De un acuario asturiano,  
 Robusto como un roble y corpulento.  
 Al empuje violento  
 Destápase la cuba, y del pedante  
 En el sombrero ¡ó Dios! recién teñido  
 Cae un chorro abundante.  
 ¿Quién me dará espresiones, quién estilo

Patético, vehemente, arrebatado  
Para pintar con noble valentía  
La cólera que hervía  
En el pecho del héroe bautizado?  
Maldiciones horribles  
Lanza á los inocentes aguadores;  
Agítase y pateo,  
Y aunque impropio de graves escritores  
Quiere entrar despechado  
Con el astur en desigual pelea.  
Este el cántaro deja, se adelanta,  
Y su puño de encina  
Con ademan impávido levanta.  
Cual tímida gallina  
Que al ver sobre el tejado revolando  
Al milano uñi-corvo y carnicero  
Recoge sus polluelos bulliciosos,  
Y á guarecerse va del gallinero;  
Asi faltando al héroe de repente  
Los esfuerzos briosos,  
Con sudorosa frente  
Huye el puño fatal que le amenaza.  
No por eso el contrario le persigue;  
Pues aunque su ruindad muestra en la plaza,

Es en la lid magnánimo, y al punto  
 Que á un enemigo vence, con mesura  
 Su cántaro recoge y su verdura.  
 Pero ya el fugitivo sin aliento  
 Llega á la librería: ya le brinda  
 El librero cortés con un asiento.  
 Admítele gustoso: ¿y habrá un sabio  
 Que á tan grato convite no se rinda?  
 Como en ardiente julio placentero  
 Es el soto enramado  
 Al cazador sediento y fatigado,  
 Asi la fresca tienda del librero  
 A Sarpedón recrea,  
 El céfiro le orea,  
 Y ya el sudor copioso  
 Se le convierte en ambar oloroso.  
 No con igual deleite en los jardines  
 De la hermosa Granada,  
 Entre fragantes rosas y jazmines,  
 Reposaba Almanzor del verde mayo  
 Una fresca mañana  
 Al lado de su amada Galiana.  
 Pero ¡cuán breves son, cuán engañosas  
 Las glorias de este mundo lisonjeras!

Sécense los jazmines y las rosas,  
Muere Almanzor y Galiana espira,  
Y el pedante otra vez se enciende en ira.  
Justa es su indignacion: un literato  
Las odas de Liberio armoniosas  
Empieza á declamar con tono grato.  
Dos críticos las oyen, las ponderan,  
Y la sien del poeta castellano  
De verde lauro coronar quisieran.  
Pálido el héroe, insano,  
Ya intenta acometer: entre sus garras  
Ver deshechos quisiera y palpitantes  
Impresores, cajistas,  
Libro, librero, autor, panegiristas.  
Repórtase no obstante, y probar quiere  
Si una elocuente arenga pronunciando  
Nombre de sabio adquiere,  
Y pone á los lectores de su bando.  
“¡O quien tuviera, dice, caballeros,  
De Isócrates y Tulio la elocuencia  
Para poder al punto convenceros  
De que esas poesías  
Ni en el todo ni en parte  
Arregladas estan de Horacio al arte.

No ignorais de la lírica la esencia :  
 Lírica se llamó porque á la lira  
 En los antiguos tiempos se cantaba ,  
 Y de *melos* , voz griega , que es el canto ,  
 Mélica por algunos se llamaba .  
 Consta de estancias la cancion , la estancia  
 De *fronte* y de *sirima* ,  
 Y al fin de ella se pone el *commiato*...  
 Aqui de un literato  
 La risa le interrumpe , y con jactancia  
 El prosigue diciendo : quien se burle ,  
 De nociones carece elementales ,  
 Pues que esta es la doctrina de Cascales (1).  
 Con él , y con Pinciano ,  
 Con Jusepe de Salas , y Rengifo  
 Probaré que ese autor es un insano ,  
 Que debe ir á escribir á la Siberia ,  
 Pues en punto á canciones  
 No sabe lo que es forma ni materia.”  
 ¡ Bravo ! gritó , esforzando los pulmones ,  
 Otro serio pedante ,  
 De Sarpedón amigo y contrincante ,

---

(1) Véanse sus tablas poéticas.

Que escuchó muy contento  
 Su erudito y cortés razonamiento.  
 Ruidosas carcajadas  
 Dispara sin cesar el otro bando,  
 Hieren á Sarpedon las risotadas,  
 Y su pecho en furor se va inflamando.  
 Asi cuando amenaza en la alta esfera  
 La horrible tempestad, el mar profundo  
 Hierve, y ruge y se altera;  
 En la sonante playa el ronco estruendo  
 Va por grados creciendo,  
 Hasta que al triste mundo  
 Sus rugidos espantan,  
 Y las ondas cual sierras se levantan.  
 "Yo haré ver, Sarpedón furioso grita,  
 Yo haré ver con el sabio Estagirita  
 Que ese vate es un necio, y quien le encomia  
 No tiene mas talento que una momia."  
 La risa á tan solemne desatino  
 Desátase otra vez, y echando mano  
 Sarpedón de un macizo Calepino,  
 Contra el panegirista le dispara:  
 Libro descomunal, que á dar de plano  
 Las narices y frente le aplastara;

Empero evita el golpe, y arrojando  
 Un tomo del Barbosa,  
 En la espalda anchurosa  
 De Sarpedón se estrella resonando.  
 De auxiliar se presenta á la pelea  
 El amigo mas fino del pedante,  
 Y lanzando dos tomos del Olea,  
 Derriba dos sombreros,  
 Y á Vinio desaloja de un estante.  
 Crece el furor, y crecen los guerreros,  
 Y nadie escucha entre bullicio tanto  
 Del librero las súplicas y el llanto.  
 Crúzanse los volúmenes en folio  
 Cual balas de cañon. ¡O cuánto escolio,  
 Cuántas lucubraciones, comentarios,  
 Tesoros y glosarios,  
 Que en pacífico olvido descansaban,  
 Por el aire aquel dia revolaban!  
 Ni tampoco tú fuiste perdonado,  
 Político y agudo Bovadilla,  
 Ni tú, sabio Morgado,  
 Con tu estupenda historia de Sevilla.  
 Volando van tambien los Complutenses,  
 Y los Salmanticenses,

Y Gomez, leguleyo infatigable,  
 Y del rábula Aillon las adiciones,  
 Y un confuso tropel de cronicones.  
 ¿Cual furia detestable  
 Sacó tambien á plaza en aquel dia  
 A Escoto, á Cayetano,  
 Al Valense, á Graciano  
 Y al célebre Gonet? ¿Y tú Mejía,  
 Por qué mover dejaste del armario  
 Tu respetable y útil Nobiliario?  
 ¿Mas cómo extraño yo tal desacato,  
 Si aun es fama en la tienda del librero,  
 Que salió Salazar en el rebato  
 Con su Casa de Lara,  
 Y Garibay tambien?... ¿Quién tal pensara?  
 Mas ya la saña y el clamor creciendo  
 Empieza la metralla,  
 Y toda la morralla  
 En cuartos y en octavos va saliendo.  
 Tu oscuro Criticon vuela el primero,  
 Tenebroso Gracian, y al par hinchado  
 De Góngora el terrible Polifemo.  
 No menos encrespado  
 Sale el Paravicino,

Y las obras del Lobo gongorino,  
 ¡ Cuántos Gerundios ¡ ay! vuelan al techo,  
 Cuántas alegaciones en derecho  
 Lanzando textos cual ardientes chispas,  
 Y zumbando en el aire como avispas!  
 En pos de esta caterva tenebrosa,  
 Cual turba juguetona de monillos  
 En la Libia ardorosa,  
 Van y vienen los falsos conceptillos  
 De mil frios é insípidos autores,  
 Que en jerga metafísica del aula  
 Escribieron de celos y de amores.  
 Cansando brazos, lastimando piernas  
 Vuela un millar de tomos  
 De comedias antiguas y modernas,  
 Que de un camello los sufridos lomos  
 Soportar no podrian.  
 Poco las gitanadas te valian,  
 ¡ O pícara Justina! en aquel trance,  
 Que á pesar de tu padre el bufon Polo,  
 El fiero Sarpedón te echó un avance.  
 Allá va Montalvan el farraguista,  
 Y el Quijote bestial de Avellaneda,  
 Y Rengifo el monstruoso preceptista.

Torres el salmantino,  
 Que remedó á otro ingenio peregrino,  
 Va dando coscorrones  
 Con sus equivoquillos y centones.  
 Sale luego en confusa algarabía  
 La muchedumbre infiel de traductores,  
 Que han puesto al castellano en la agonía.  
 ¡O mortal epidemia de escritores!  
 Nifo los acaudilla; Covarrubias  
 Le sigue con su gringo Telemáco.  
 ¿De Calipso no veis las trenzas rubias  
 Que destilando estan gotas del Sena?  
 Quien la menuda arena  
 Ose contar del piélago profundo,  
 Ese decir podrá cuantos y cuantos  
 Bisoños traductores  
 Salieron al combate furibundo.  
 Mil novelas de frívolos autores,  
 Y otras tantas comedias espantosas,  
 Dó reina el vicio, y gimotea el duelo,  
 Yacen despedazadas en el suelo.  
 ¡Guerra! si eres de balas, detestable;  
 Mas si de malos libros, saludable;  
 ¿Que no te viera yo con rabia impía

Destruir cien estantes cada día,  
Y librar á Minerva  
De la importuna, de la asnal caterva ?  
Empero ya el librero exasperado  
Al ver que no se acaba la contienda,  
De sus tres aprendices auxiliado,  
Saca de la trastienda  
Un gran libro de coro  
Con cubiertas de tabla y piel de toro,  
Y su pesada mole descargando  
Del sabio Sarpedón sobre el cogote,  
Cae el héroe, y le abruma  
El inmenso librote.  
Quebrántale la tabla dos costillas,  
Y él se queja en tristísimo lamento.  
Acude la justicia, y á Escalante  
Y á los tres aprendices echa el guante,  
Y en unas angarillas  
Manda al héroe llevar á su aposento.

---

LA MUERTE DE LA INQUISICION (1).

PARODIA

*de la égloga de Garcilaso, que empieza:*

El dulce lamentar de dos pastores, &c.

FLAMESIO, RANCINOSO (2).

El triste lamentar de dos soplones,  
Flamesio juntamente y Rancinoso,  
Voy á cantar, sus ayes remedando;  
Cuyos pios y tiernos corazones  
El dolor oprimió cuando espirando  
Estaba el santo Oficio tenebroso.  
Tú que escribiendo á un tiempo y delirando  
Has ganado renombre en todo el mundo  
De bozal sin segundo,

---

(1) Esta y las dos composiciones siguientes se publicaron en Cádiz el año de 1812.

(2) Soplones y periodistas inquisitoriales.

Fanático Tizon (1), ora estés dado  
 Cual tosco ganapan á la tarea  
 De ese papel menguado,  
 Que envuelve ya azafran y alcaravea:  
 Ora mas enojado  
 Encares un trabuco naranjero  
 Contra todo escritor que no defiende  
 El santo Quemadero;  
 Espera, que en cantando  
 De esta pesada yunta de escritores,  
 Yo diré tus loores,  
 Y juro no ser corto en comenzando.  
 Mientras llega este dia,  
 (Y ojalá para entonces una arpía  
 Preste su dulce voz á mi garganta ),  
 Deja entonar el *requiem* de la Santa  
 A necios sacristanes,  
 Y escucha el lamentar de mis gañanes.  
 A tiempo que el cabildo gaditano,  
 (No el de la catedral, sino el profano),  
 De patriotas sin número seguido,

---

(1) Rabadan de la grey socarrada, secretario del santo Oficio, y editor de un periódico inquisitorial.

A san Felipe (1) ufano, caminaba;  
 Flamesio condolido,  
 Al ruido que sonaba  
 Del liberal concurso que pasaba,  
 Se quejaba tan triste y blandamente  
 Como si alli presente  
 A su adorada Inquisicion tuviera,  
 Y con ella doliente  
 Razonaba el gañan de esta manera.

## FLAMESIO.

¡O mas sorda que un poste á mis gemidos,  
 Y helada mas que nieve en estos dias,  
 Inquisicion un tiempo tan fogosa!  
 Ves que estamos perdidos,  
 ¿Y no atizas las llamas cual solias,  
 Quemando á esta ciudad escandalosa?  
 ¡Ay! moriste, moriste, y muy de veras,  
 Pues ya un Ayuntamiento  
 Celebra la estincion de tus hogueras (2).  
 ¡O singular tormento!

(1) Casa de los clérigos regulares de S. Felipe Neri, donde celebraron sus sesiones las Cortes extraordinarias.

(2) Se alude á la felicitacion que hizo la ciudad de Cádiz á las Cortes por haber abolido la inquisicion.

¿Cómo podré vivir en tal estado  
 De tí desamparado?  
 Vergüenza tengo ya de haber escrito;  
 Pues solo y despreciado me estoy viendo  
 Por tan fatal prurito.

Salid sin duelo lágrimas corriendo.

El bando liberal nos hace guerra  
 Con sátiras, y arengas, y canciones  
 En el mar y en la tierra.  
 Cual nos llama alguaciles y sayones;  
 Cual de iroqueses bárbaros nos trata:  
 El Redactor me mata  
 Escribiendo por vicio  
 Contra el pio ejercicio  
 A que la santa Inquisicion me inclina.  
 Siempre está en llanto esta ánima mezquina,  
 Ya suba á la azotea maldiciendo,  
 Ya baje á la cocina.  
 Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Por tí el silencio de la carcel santa,  
 Por tí la oscuridad y los tormentos,  
 Y las duras cadenas me agradaban:  
 Por tí los sambenitos macilentos,  
 La rubia hoguera y el dogal bendito

A mi pecho servil contento daban.  
Mas ¡ay! que ya se acaban  
Las aspas y garrotes;  
Y jansenistas, moros y hugonotes  
Se burlan de mi zelo y mi porfia.  
Bien claro una lechuza lo decia  
Anoche que yo estaba componiendo  
Una santa elegía.  
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

¡Cuántas veces durmiendo en mi tarima  
Vi entre sueños mi mal: (¡funesto agüero  
Que aun hoy me pone grima!)  
Soñaba que en la Mancha un gacetero (1)  
Hogueras á millares encendia,  
Y que en él derretia  
Cerebros de inhumanos liberales;  
Mas luego de repente,  
No sé por qué accidente,  
Me hallaba yo en las ascuas celestiales,  
Y me iba poco á poco derritiendo  
Con angustias mortales.

---

(1) La Gaceta de la Mancha, periódico fraileesco de aquel tiempo.

Salid sin duelo lágrimas corriendo.

¿Cómo así me abandonas, santo Oficio?

¿Cómo á la libertad triunfante dejas?

¿No escuchas ¡ay! las quejas

De tantos que anhelaban tu servicio?

Mira que al precipicio

Caminan sin tu apoyo mil doctores:

Mira que hay escritores

Osados é insolentes

Que enseñan á las gentes

De tus cárceles hondas los horrores;

Mas veo que estás muerta, pues no sientes

Lo que te voy diciendo.

Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Con mi llorar se ablandan y enternecen

Familiares, y nuncios (1), y alguaciles,

Y doctores sutiles:

Los donados tambien se condolecen,

Y el cerviguillo inclinan,

Y mi morir cantando me adivinan.

Todos á un tiempo trinan

(1) En el lenguaje altisonante de la Inquisicion se llamaban así los porteros.

Viendo que está apagado  
 El tizon venerado  
 Que á los Reyes temblar hizo algun dia.  
 ¿Y tú, Inquisicion mia,  
 Estás en el sepulcro consintiendo  
 La libertad impía?  
 Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Aquí dió fin á su cantar Flamesio,  
 Y con santa pereza bostezando  
 Dormido se quedó con su adefesio.  
 Su voz allá en el techo retumbando  
 Inquisicion, hogueras repetia.  
 Un mastin respondia \*  
 Al eco dolorido  
 Con espantoso añullido,  
 Como si fuese familiar rabioso.  
 Lo que cantó tras esto Rancinoso  
 Dilo tú, ó musa, si decirlo quieres,  
 Que ya con tanto fuego estoy sudoso.

## RANCINOSO.

Bellas aulas, sonoras, peregrinas,  
 Doctores que gritando estais en ellas,  
 Claustro donde retumba el *ergo* ronco,  
 Cátedra que á mis pies tierna rechinas;

Miradme aqui tendido como un tronco.  
 Yo me vi tan distante  
 Del grave mal que siento,  
 Que de puro contento  
 Salté mas de una vez como un danzante.  
 Mas ora que delante  
 No tengo las santísimas hogueras  
 Al consuelo me niego y la alegría.  
 ¡O dichas pasajeras!  
 Acuérdome del tiempo en que solia  
 Dormir muy sosegado  
 Despues de ver á un hombre achicharrado  
 En la lumbre bendita.  
 ¡O libertad maldita!  
 ¡O Inquisicion cuitada,  
 Antes del tiempo dada  
 A los agudos filos de la muerte!  
 ¿Qué ya no has de quemar, ni yo he de verte?  
 ¿Dónde estan los tizones luminosos  
 Que mi mente escolástica alumbraban?  
 ¿Dónde los anatemas espantosos  
 Que al jansenista débil aterraban?  
 Los grandes que se honraban  
 Sirviendo de alguaciles

Con garras señoriles,  
 ¿Dónde paran? ¿En dónde las corozas  
 Que de adorno servian  
 A las brujas ancianas y á las mozas  
 Cuando del templo en procesion salian?  
 Todo acabó, cadalsos y braseros,  
 Y autillos, y alguaciles caballeros.  
 Quién me dijera, Inquisicion amada,  
 Cuando yo me espaciaba en tus loöres,  
 Que en hora tan menguada  
 Veria el triste fin de tus ardores?  
 Los falsos escritores  
 Te acusan de inhumana,  
 Cardándote la lana,  
 Y á mí que tu rigor he defendido:  
 Lo que mas me acongoja es haber ido  
 Todo un Ayuntamiento  
 A mostrar al Congreso aborrecido  
 Su impía gratitud y su contento.  
 Despues que nos dejaste van faltando  
 Bocados esquisitos:  
 El rancioso licor se está acabando,  
 Y escásean perdices y cabritos.  
 Solo escucho los gritos

Del hermano que ayuna,  
 Y al devoto importuna  
 Porque ya va faltando la pitanza.  
 ¡O desdichada panza!  
 ¡Y cómo en otro tiempo te llenabas!  
 ¡Y cuánto te enflaqueces con las habas!

Cual suele un escritor menesteroso  
 Quejarse de la pública ignorancia,  
 Cuando en vez de ganancia  
 Recibe un desengaño lastimoso;  
 Y sus quejas furioso  
 Da tambien á la imprenta,  
 Y el descrédito aumenta,  
 Y asi mas le acribillan los bufones:  
 De este modo lamento  
 La pérdida de pavos y jamones;  
 Mas piérdese mi acento  
 En los gritos de horribles francmasones,  
 Que con alma ladina  
 Hacen la guerra al vientre y la cocina.

¿Y á tí, Congreso hispano,  
 Íbate tanto en perseguir hogueras?  
 ¿Íbate tanto en las volantes brujas?  
 ¿Posible es que piadoso no cedieras

Al razonar del tierno Simpliciano?  
Este pastor en vano  
El brasero atizaba  
Al ver que se apagaba,  
Pues siempre tuvo en esto su recreo.  
Mas ora ya le veo  
Huir de la majada con espanto,  
Su menguada ventura maldiciendo,  
Y el burlesco entre tanto  
Del santo Tribunal se está riyendo.  
Nunca pusieran fin al triste lloro,  
Ni á sus tiernas canciones  
Los sentidos zagales de la Santa,  
Si el pastor Ermidoro  
No viniera á templar desdicha tanta  
Con un tierno cabrito y dos capones.  
Los piadosos varones  
Con afan engullian,  
Y un zaque consumian  
Para aliviar con Baco sus dolores.  
Del licor los vapores  
Al cerebro sutil iban subiendo,  
Y al volver el Cabildo, ya durmiendo  
Estaban los dulcísimos pastores.

(301)

---

## EL CENSOR (1) ANGUSTIADO.

SOLILOQUIO TRÁGICO-BUFO QUE ESTE PERIODISTA PRONUNCIÓ AL TIEMPO DE PUBLICARSE EN CÁDIZ LA CONSTITUCION

### ESCENA ÚNICA.

*Alzase el telon, y se descubre al Censor sentado con abatimiento en un sillón de vacueta: delante tiene una mesa llena de cartapacios, y sobre ellos un espadín. La orquesta rompe con una apertura estrepitosa, que acabará en fandango: mientras dura la música el Censor toma varias veces la pluma, y otras tantas la suelta desfallecido: de tiempo en tiempo hace ademanes de loco, luego vuelve á su natural estado de simpleza, y co-*

---

(1) Nombre de un periódico que se publicaba en Cádiz el año 1812, y cuyo editor era uno de los partidarios mas acérrimos de la Inquisición y del despotismo.

*mienza á declamar con ternura acompañado de una chirimía.*

No hay remedio, vencieron: en las calles  
 Resuenan ya los gritos de alegría  
 Con que el indocil pueblo sin cadenas  
 Su triunfo y mi vergüenza solemniza.  
 Vencieron: ¿y yo solo, abandonado,  
 Ludibrio de los viles periodistas,  
 De pluma en pluma iré, de lengua en lengua,  
 Al reino del olvido y la ignominia?...  
 ¡Fatal Constitucion! ¡ó quién pudiera  
 Volverte en alcorán! ¡quién esa tinta,  
 Que en imprimirte se gastó, trocara  
 En ponzoñosa hiel, ó amargo acíbar!  
 ¿De qué valieron ¡ay! tantos afanes?  
 ¿De qué tantos sudores y vigalias,  
 Para dar á la estampa mis cuadernos  
 Que el noble despotismo defendian?  
 ¡O cuadernos perdidos! caras prendas,  
 Dulces un tiempo, cuando Dios queria;  
 Todas yaceis en almacenes hondos,  
 Todas ireis á las especias finas.

*Música lígubre como de requiem: timbales roncós, sordinas y piporros, que acabarán en un piano muy suave y amoroso. El Censor prosigue con expresiva languidez.*

¿Con que gasté el dinero inutilmente?  
 ¿Con que en vano un doctor en teología  
 Y un bachiller en artes á destajo  
 Trabajaban por mí, por mí comian?  
 Nada, nada, alquilones, ha servido  
 Tratar de libertinos y atëistas  
 A los rivales nuestros, (ignorando  
 Si ayunan en cuaresma y oyen misa).  
 Vedlos, vedlos triunfantes, orgullosos  
 Correr las calles, con amarga risa  
 Al Censor motejar, y aplaudir luego  
 A su Congreso en resonantes vivas.  
 Nosotros entre tanto avergonzados,  
 Roïdo el corazón de negra envidia,  
 Sin fama literaria, sin pesetas,  
 Huimos de la plebe enloquecida.  
 ¿Qué imprimiremos ya? ¿qué suscritores  
 Honrarán nuestra empresa? ¿en las esquinas  
 Osarémos fijar los cartelones

Que de aviso y libelo nos servian?  
 ¿El pueblo sufrirá que le usurpemos  
 Su poder soberano? ¿que en Castilla  
 La Inquisicion encienda sus hogueras,  
 El despotismo afile sus cuchillas?  
 ¡Ay! no: pasó ya el tiempo: entronizada  
 La detestable libertad domina,  
 Y con ceñuda frente me amenaza,  
 Y mis obras desgarrá vengativa.  
 ¡O cuánto de rubor está presente!  
 ¡O cuánto de sudor y de fatiga  
 Al que escribe periódicos serviles,  
 Al que imprime calumnias é invectivas,  
 A legos y doctores juntamente!....  
 ¿Ois? ya nos persiguen, ya nos silban;  
 Y mugeres, y ancianos, y muchachos  
*A la jaula el Censor furiosos gritan.*  
 ¿Jaula á mí? ¡santo Dios! ¿á un sabio ilustre?  
 No; por mi sangre juro, regicidas,  
 No me habeis de encerrar; con este acero  
 Castigaré tan bárbara osadía.

*Andante furioso: el Censor toma el espada  
 que tiene sobre la mesa, y acuchilla las*

*paredes á imitacion de D. Quijote, hasta que rendido de tanto afan se sienta, y limpiándose el sudor, prosigue con serenidad.*

Todo ha sido ilusion: nadie me sigue:  
 Nadie asirme pretende: las vigiliás,  
 El trasnochar, la correccion de pruebas  
 Desecan mi cerebro y le extravian.  
 ¿Si estaré loco? ¿Si tendrán que atarme?  
 ¡O cuánto esta aprension me martiriza!  
 ¿No poder yo escribir? ¿no ir á la imprenta?  
 Antes me caiga el Redactor encima;  
 Antes un Semanario me atosigue,  
 O se hunda san Felipe en mis costillas.  
 ¡Triste recuerdo! aun suenan en mi oido  
 Los murmullos de la alta galería,  
 Cuando un valiente campëon osaba  
 Insultar á la plebe libertina.  
 Aun se presenta á mis turbados ojos  
 De ferozes patriotas la cuadrilla,  
 Amenazando con hercúleo puño  
 Al bello rosieler de mis mejillas.  
 ¡Ay, qué mortales sustos desde entonees  
 Han cercado mi lecho! ¡qué abatida

Encuentro mi faccion! ;y yo no obstante  
 Escribo sin cesar, pues mi divisa  
 Es vencer ó morir! Pero ;ay! en cambio  
 ;Qué de discursos contra mí publican!  
 Qué sátiras, qué críticas! ;ó pícaros!  
 Este dice, que orejas como á Midas  
 Asomándome van de cerril pelo:  
 Aquel, que no he estudiado la cartilla:  
 Estotro, que mi estilo es tabernario:  
 Todos que me parió la tiranía.  
 Yo contra todos, pues, guerra y mas guerra.  
 Suden las prensas, incansable esgrima  
 Sus plumas mi legion: vuelen papeles,  
 Crúcense los dicterios é invectivas:  
 Tiemblen las musas; compañeros míos,  
 En sangre convertid la negra tinta.

*Música marcial: de cuando en cuando to-  
 cará un clarín á degüello. El Censor arreba-  
 tado toma el espadín, y estoquea á los papeles  
 que estan sobre la mesa.*

Muere, impío y odioso Semanario (1);

---

(1) El Semanario patriótico, periódico que mereció tanta aceptación en aquella época.

( III )

Muere, Constitucion aborrecida:

Y tú, Natanaél (1), recibe el premio

Que merece tu herética porfia.

Mil átomos haré cuantos escritos

Pugnan con mi escolástica doctrina:

Perseguiré feroz á sus autores;

Y mientras no se abrasen y derritan

En pez hirviendo mis rivales todos,

Juro ser familiar y periodista.

*Cea el telon.*

---

(1) Bajo este nombre se publicó una apreciable obra intitulada *La Inquisicion sin máscara.*

( 117 )

---

TONADILLA (A DUO)

QUE SE CANTÓ EN UNA BODA DE GITANOS DESPUES  
DE RECITADO EL ANTERIOR SOLILOQUIO.

*Et cantare pares, et respondere parati. Virgil.*

TRADUCCION LIBRE.

*No rebuznaron en balde  
El uno y el otro alcalde.*

EL DICCIONARISTA (1), Y EL FILÓSOFO  
TRIUNFANTE (2).

DICCIONAR.

Acudan con pesetas  
Los gaditanos,  
Que ya se halla de venta  
Mi Diccionario.

---

(1) Autor de un librete despreciable intitulado *Diccionario manual*, en que se combatian las nuevas instituciones.

(2) Autor de otra obra de la misma calaña, cuyo título era *El Triunfo de la Filosofía*.

A la tienda, á la tienda, curiosos,  
Que la obrilla es chistosa y barata;  
Suene, suene el vellon y la plata,  
Y vereis al ingenio medrar.

Calentura le da intermitente  
Al impío falaz Semanario;  
Mi cristiano sutil Diccionario  
Logrará con tal peste acabar.

FILOS.

Aunque yo cite en falso  
Los santos Padres,  
¿Qué importa si una monja  
Mi escrito aplaude.

A la imprenta, á la imprenta, operarios,  
Sude, sude la prensa tiznada,  
Que ya inquieta la gente y cansada  
Aguardando estará mi papel.

A comprarle vendrán de Marruecos  
Carabanas las mas numerosas,  
Cual acuden las moscas golosas  
A los tarros de líquida miel.

DICCIONAR. (al Filos.)

Oiga usted, compadre mio,  
El artículo primero.

*Saca del bolsillo un ejemplar del Diccionario.*

FILOS. (sin atenderle.)

Este párrafo postrero

Es muy digno de atencion.

DICCIONAR. (á parte.)

¡Semejante desvarío!

FILOS. (á parte.)

¡Elocuencia semejante!

DICCIONAR. (á parte.)

Este pobre es un pedante,

Y le tengo compasion.

*Pastorela.*

FILOS.

Yo á los políticos

Llamo cismáticos.

DICCIONAR.

Yo á los periódicos

Trato de bárbaros.

FILOS.

Pícaros, pérfidos,

Cínicos, zánganos,

Y muy sofísticos

Son estos pájaros.

DICCIONAR.

Yo á los periódicos.

FILOS.

Yo á los políticos.

DICCIONAR.

Trato de bárbaros.

FILOS.

Llamo sofisticos,

Llamo cismáticos.

LOS DOS.

Anti-católicos,

Anti-dogmáticos,

Todos pestíferos,

Todos mortíferos,

Bárbaros, pícaros, pérfidos, zánganos,

Lúbricos, gnósticos, cínicos, cuákeros.

*Aplauso general de gitanos y gitanas. El Dicionarista se estira y esponja, y haciendo pinitos de escritor novel, entabla con su compañero el siguiente coloquio.*

DICCIONAR.

No hay duda, amigo, revientan

Los filósofos modernos  
 Cuando lean nuestras obras,  
 Dignas de inmortal aprecio.  
 Yo cuatro mil ejemplares  
 De la mia tirar pienso,  
 Que vendidos á tres reales  
 Hacen doce mil completos.  
 Rebajando la impresion,  
 Y el interes del librero,  
 Vienen á quedarme en limpio  
 Cien doblones, cuando menos.  
 ¡Qué gozo! dia de fonda,  
 Café, plus, vestido nuevo  
 Regalo á mi Clori.... y vivan  
 La sátira y el dicterio.

## FILOS.

No señor, yo los mezquinos  
 Intereses menosprecio.  
 La gloria, el claro renombre,  
 Y los resonantes ecos  
 Del clarin con que la fama  
 Inmortaliza á los buenos,  
 Son las causas que me impelen  
 A publicar mis conceptos.

De este modo se acreditan  
Los hombres, y con el tiempo  
Son justamente llamados  
A los mejores empleos.  
No porque yo solicite  
Rentas, ¡Jesus! ni por pienso:  
¡Cosa de interes! ya, ya,  
Bonito soy para eso.  
Pero ya ve usted, un hombre  
Cuando no está en candelero  
Vale poco, hace en el mundo  
Un papel muy subalterno.

DICCIONAR.

Esa es la mia; y á fe  
Que nosotros escribiendo  
Vamos á adquirir muy pronto  
Grande opinion.

FILOS.

Yo lo espero.

DICCIONAR.

¡Toma! de fe: en la nacion  
Los dos gallitos seremos.  
Entre tanto alicaidos,  
Derrotados, macilentos

Andarán los liberales  
Mendigando por los pueblos;  
Y no habrá quien los socorra,  
Porque tratados de ateos,  
Deistas é iconoclastas  
Por nuestras plumas de acero,  
Sin excitar compasion,  
Morirán de hambre.... ó de fuego.

FILOS.

Bien lo merecen.

DICCIONAR.

Sí, sí:

No haya piedad, duro en ellos:  
Usted ve cómo defienden  
Esos malditos derechos  
Del hombre, la libertad  
De imprenta... No los dejemos;  
Y aunque sean mas piadosos  
Que san Pablo en el desierto,  
Nos conviene que los tenga  
Por jacobinos el pueblo.

FILOS.

El único inconveniente  
Que puede resultar de esto,

Es que en reñidas disputas  
Y chismes nos enzarcemos,  
Mientras van los enemigos  
Adelantando terreno.

DICCIONAR.

Pero ya ve usted, compadre,  
Lo primero es lo primero.  
Salgámonos con la nuestra,  
No quede vivo un moderno;  
Y despues en la defensa  
De la patria pensarémos.  
Para esto siempre hay lugar.

FILOS.

Y recursos por supuesto.  
Usted y yo, y otros tales,  
Cuando apure mas el riesgo,  
Tomarémos un fusil;  
Y nuestros bienes cediendo  
Para gastos de la guerra,  
Con el Corso acabarémos.

DICCIONAR.

Lo del fusil no me gusta.  
;Es tal la aversion que tengo  
A las armas!

( 120 )

FILOS.

Yo tambien

Pero conviene que echemos

Brabatas: nada se pierde:

Antes bien oigo á los necios

Exclamar: ¡Valiente pluma!

¡Vive Dios que arroja fuego!

DICCIONAR.

En eso vamos conformes,

Nada de balas ni acero;

Tajos de pluma, y expiren

Los periodistas modernos.

*Duo final.*

FILOS.

Arda la hoguera.

DICCIONAR.

Venga el tizon.

AMEOS.

Y asado muera

Todo bribon.

Rechine y túestese,

Arda y derrítase,

Solo permítase

Nuestra opinion,

*Tono del caballo.*

DICCIONAR.

Yo, que soy contrabandista  
De géneros literarios,  
Llevo en lugar de trabuco  
Una gran pluma de ganso.

FILOS.

Librame, hermosa Minerva,  
De insolentes cristicastros,  
Y un tomo en folio te ofrezco  
De notas al calendario.

AMBOS.

¡Ay jaleo, jaleo, jaleo,  
Que cuando escribo, la pluma meneo!

Vaya de fiesta,  
Vaya de chanza,  
Y ande la danza  
Por el lugar.

Viva que viva  
El despotismo,  
Vaya al abismo  
La libertad.

*Palmoteo general, y cae la cortina  
de la alcoba.*

There is a...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

## INDICE.

<i>Las Visiones de un patriota somnábulo. . . . .</i>	<i>pág.</i>	3
<i>Diálogo entre un periodista y un suscritor. . . . .</i>	<i>pág.</i>	60
<i>Id. entre un juez antiguo y un abogado moderno. . . . .</i>	<i>pág.</i>	71
<i>La Envidia literaria, poema heroico-burlesco. . . . .</i>	<i>pág.</i>	79
<i>La muerte de la Inquisicion. . . . .</i>	<i>pág.</i>	95
<i>El Censor angustiado. . . . .</i>	<i>pág.</i>	105
<i>Tonadilla satírica. . . . .</i>	<i>pág.</i>	112

INDEX

The following is a list of the names of the persons who have been named in the foregoing chapters, in the order in which they are mentioned in the text.

1. John . . . . .

2. James . . . . .

3. William . . . . .

4. Thomas . . . . .

5. Richard . . . . .

6. Henry . . . . .

7. Robert . . . . .

8. John . . . . .

9. James . . . . .

10. William . . . . .

11. Thomas . . . . .

12. Richard . . . . .

13. Henry . . . . .

14. Robert . . . . .

15. John . . . . .

16. James . . . . .

17. William . . . . .

18. Thomas . . . . .

19. Richard . . . . .

20. Henry . . . . .

21. Robert . . . . .

22. John . . . . .

23. James . . . . .

24. William . . . . .

25. Thomas . . . . .

26. Richard . . . . .

27. Henry . . . . .

28. Robert . . . . .

29. John . . . . .

30. James . . . . .

31. William . . . . .

32. Thomas . . . . .

33. Richard . . . . .

34. Henry . . . . .

35. Robert . . . . .

36. John . . . . .

37. James . . . . .

38. William . . . . .

39. Thomas . . . . .

40. Richard . . . . .

41. Henry . . . . .

42. Robert . . . . .

43. John . . . . .

44. James . . . . .

45. William . . . . .

46. Thomas . . . . .

47. Richard . . . . .

48. Henry . . . . .

49. Robert . . . . .

50. John . . . . .

51. James . . . . .

52. William . . . . .

53. Thomas . . . . .

54. Richard . . . . .

55. Henry . . . . .

56. Robert . . . . .

57. John . . . . .

58. James . . . . .

59. William . . . . .

60. Thomas . . . . .

61. Richard . . . . .

62. Henry . . . . .

63. Robert . . . . .

64. John . . . . .

65. James . . . . .

66. William . . . . .

67. Thomas . . . . .

68. Richard . . . . .

69. Henry . . . . .

70. Robert . . . . .

71. John . . . . .

72. James . . . . .

73. William . . . . .

74. Thomas . . . . .

75. Richard . . . . .

76. Henry . . . . .

77. Robert . . . . .

78. John . . . . .

79. James . . . . .

80. William . . . . .

81. Thomas . . . . .

82. Richard . . . . .

83. Henry . . . . .

84. Robert . . . . .

85. John . . . . .

86. James . . . . .

87. William . . . . .

88. Thomas . . . . .

89. Richard . . . . .

90. Henry . . . . .

91. Robert . . . . .

92. John . . . . .

93. James . . . . .

94. William . . . . .

95. Thomas . . . . .

96. Richard . . . . .

97. Henry . . . . .

98. Robert . . . . .

99. John . . . . .

100. James . . . . .

101. William . . . . .

102. Thomas . . . . .

103. Richard . . . . .

104. Henry . . . . .

105. Robert . . . . .

106. John . . . . .

107. James . . . . .

108. William . . . . .

109. Thomas . . . . .

110. Richard . . . . .

111. Henry . . . . .

112. Robert . . . . .

113. John . . . . .

114. James . . . . .

115. William . . . . .

116. Thomas . . . . .

117. Richard . . . . .

118. Henry . . . . .

119. Robert . . . . .

120. John . . . . .

121. James . . . . .

122. William . . . . .

123. Thomas . . . . .

124. Richard . . . . .

125. Henry . . . . .

126. Robert . . . . .

127. John . . . . .

128. James . . . . .

129. William . . . . .

130. Thomas . . . . .

131. Richard . . . . .

132. Henry . . . . .

133. Robert . . . . .

134. John . . . . .

135. James . . . . .

136. William . . . . .

137. Thomas . . . . .

138. Richard . . . . .

139. Henry . . . . .

140. Robert . . . . .

141. John . . . . .

142. James . . . . .

143. William . . . . .

144. Thomas . . . . .

145. Richard . . . . .

146. Henry . . . . .

147. Robert . . . . .

148. John . . . . .

149. James . . . . .

150. William . . . . .

151. Thomas . . . . .

152. Richard . . . . .

153. Henry . . . . .

154. Robert . . . . .

155. John . . . . .

156. James . . . . .

157. William . . . . .

158. Thomas . . . . .

159. Richard . . . . .

160. Henry . . . . .

161. Robert . . . . .

162. John . . . . .

163. James . . . . .

164. William . . . . .

165. Thomas . . . . .

166. Richard . . . . .

167. Henry . . . . .

168. Robert . . . . .

169. John . . . . .

170. James . . . . .

171. William . . . . .

172. Thomas . . . . .

173. Richard . . . . .

174. Henry . . . . .

175. Robert . . . . .

176. John . . . . .

177. James . . . . .

178. William . . . . .

179. Thomas . . . . .

180. Richard . . . . .

181. Henry . . . . .

182. Robert . . . . .

183. John . . . . .

184. James . . . . .

185. William . . . . .

186. Thomas . . . . .

187. Richard . . . . .

188. Henry . . . . .

189. Robert . . . . .

190. John . . . . .

191. James . . . . .

192. William . . . . .

193. Thomas . . . . .

194. Richard . . . . .

195. Henry . . . . .

196. Robert . . . . .

197. John . . . . .

198. James . . . . .

199. William . . . . .

200. Thomas . . . . .

201. Richard . . . . .

202. Henry . . . . .

203. Robert . . . . .

204. John . . . . .

205. James . . . . .

206. William . . . . .

207. Thomas . . . . .

208. Richard . . . . .

209. Henry . . . . .

210. Robert . . . . .

211. John . . . . .

212. James . . . . .

213. William . . . . .

214. Thomas . . . . .

215. Richard . . . . .

216. Henry . . . . .

217. Robert . . . . .

218. John . . . . .

219. James . . . . .

220. William . . . . .

221. Thomas . . . . .

222. Richard . . . . .

223. Henry . . . . .

224. Robert . . . . .

225. John . . . . .

226. James . . . . .

227. William . . . . .

228. Thomas . . . . .

229. Richard . . . . .

230. Henry . . . . .

231. Robert . . . . .

232. John . . . . .

233. James . . . . .

234. William . . . . .

235. Thomas . . . . .

236. Richard . . . . .

237. Henry . . . . .

238. Robert . . . . .

239. John . . . . .

240. James . . . . .

241. William . . . . .

242. Thomas . . . . .

243. Richard . . . . .

244. Henry . . . . .

245. Robert . . . . .

246. John . . . . .

247. James . . . . .

248. William . . . . .

249. Thomas . . . . .

250. Richard . . . . .

251. Henry . . . . .

252. Robert . . . . .

253. John . . . . .

254. James . . . . .

255. William . . . . .

256. Thomas . . . . .

257. Richard . . . . .

258. Henry . . . . .

259. Robert . . . . .

260. John . . . . .

261. James . . . . .

262. William . . . . .

263. Thomas . . . . .

264. Richard . . . . .

265. Henry . . . . .

266. Robert . . . . .

267. John . . . . .

268. James . . . . .

269. William . . . . .

270. Thomas . . . . .

271. Richard . . . . .

272. Henry . . . . .

273. Robert . . . . .

274. John . . . . .

275. James . . . . .

276. William . . . . .

277. Thomas . . . . .

278. Richard . . . . .

279. Henry . . . . .

280. Robert . . . . .

281. John . . . . .

282. James . . . . .

283. William . . . . .

284. Thomas . . . . .

285. Richard . . . . .

286. Henry . . . . .

287. Robert . . . . .

288. John . . . . .

289. James . . . . .

290. William . . . . .

291. Thomas . . . . .

292. Richard . . . . .

293. Henry . . . . .

294. Robert . . . . .

295. John . . . . .

296. James . . . . .

297. William . . . . .

298. Thomas . . . . .

299. Richard . . . . .

300. Henry . . . . .

301. Robert . . . . .

302. John . . . . .

303. James . . . . .

304. William . . . . .

305. Thomas . . . . .

306. Richard . . . . .

307. Henry . . . . .

308. Robert . . . . .

309. John . . . . .

310. James . . . . .

311. William . . . . .

312. Thomas . . . . .

313. Richard . . . . .

314. Henry . . . . .

315. Robert . . . . .

316. John . . . . .

317. James . . . . .

318. William . . . . .

319. Thomas . . . . .

320. Richard . . . . .

321. Henry . . . . .

322. Robert . . . . .

323. John . . . . .

324. James . . . . .

325. William . . . . .

326. Thomas . . . . .

327. Richard . . . . .

328. Henry . . . . .

329. Robert . . . . .

330. John . . . . .

331. James . . . . .

332. William . . . . .

333. Thomas . . . . .

334. Richard . . . . .

335. Henry . . . . .

336. Robert . . . . .

337. John . . . . .

338. James . . . . .

339. William . . . . .

340. Thomas . . . . .

341. Richard . . . . .

342. Henry . . . . .

343. Robert . . . . .

344. John . . . . .

345. James . . . . .

346. William . . . . .

347. Thomas . . . . .

348. Richard . . . . .

349. Henry . . . . .

350. Robert . . . . .

351. John . . . . .

352. James . . . . .

353. William . . . . .

354. Thomas . . . . .

355. Richard . . . . .

356. Henry . . . . .

357. Robert . . . . .

358. John . . . . .

359. James . . . . .

360. William . . . . .

361. Thomas . . . . .

362. Richard . . . . .

363. Henry . . . . .

364. Robert . . . . .

365. John . . . . .

366. James . . . . .

367. William . . . . .

368. Thomas . . . . .

369. Richard . . . . .

370. Henry . . . . .

371. Robert . . . . .

372. John . . . . .

373. James . . . . .

374. William . . . . .

375. Thomas . . . . .

376. Richard . . . . .

377. Henry . . . . .

378. Robert . . . . .

379. John . . . . .

380. James . . . . .

381. William . . . . .

382. Thomas . . . . .

383. Richard . . . . .

384. Henry . . . . .

385. Robert . . . . .

386. John . . . . .

387. James . . . . .

388. William . . . . .

389. Thomas . . . . .

390. Richard . . . . .

391. Henry . . . . .

392. Robert . . . . .

393. John . . . . .

394. James . . . . .

395. William . . . . .

396. Thomas . . . . .

397. Richard . . . . .

398. Henry . . . . .

399. Robert . . . . .

400. John . . . . .

401. James . . . . .

402. William . . . . .

403. Thomas . . . . .

404. Richard . . . . .

405. Henry . . . . .

406. Robert . . . . .

407. John . . . . .

408. James . . . . .

409. William . . . . .

410. Thomas . . . . .

411. Richard . . . . .

412. Henry . . . . .

413. Robert . . . . .

414. John . . . . .

415. James . . . . .

416. William . . . . .

417. Thomas . . . . .

418. Richard . . . . .

419. Henry . . . . .

420. Robert . . . . .

421. John . . . . .

422. James . . . . .

423. William . . . . .

424. Thomas . . . . .

425. Richard . . . . .

426. Henry . . . . .

427. Robert . . . . .

428. John . . . . .

429. James . . . . .

430. William . . . . .

431. Thomas . . . . .

432. Richard . . . . .

433. Henry . . . . .

434. Robert . . . . .

435. John . . . . .

436. James . . . . .

437. William . . . . .

438. Thomas . . . . .

439. Richard . . . . .

440. Henry . . . . .

441. Robert . . . . .

442. John . . . . .

443. James . . . . .

444. William . . . . .

445. Thomas . . . . .

446. Richard . . . . .

447. Henry . . . . .

448. Robert . . . . .

449. John . . . . .

450. James . . . . .

451. William . . . . .

452. Thomas . . . . .

453. Richard . . . . .

454. Henry . . . . .

455. Robert . . . . .

456. John . . . . .

457. James . . . . .

458. William . . . . .

459. Thomas . . . . .

460. Richard . . . . .

461. Henry . . . . .

462. Robert . . . . .

463. John . . . . .

464. James . . . . .

465. William . . . . .

466. Thomas . . . . .

467. Richard . . . . .

468. Henry . . . . .

469. Robert . . . . .

470. John . . . . .

471. James . . . . .

472. William . . . . .

473. Thomas . . . . .

474. Richard . . . . .

475. Henry . . . . .

476. Robert . . . . .

477. John . . . . .

478. James . . . . .

479. William . . . . .

480. Thomas . . . . .

481. Richard . . . . .

482. Henry . . . . .

483. Robert . . . . .

484. John . . . . .

485. James . . . . .

486. William . . . . .

487. Thomas . . . . .

488. Richard . . . . .

489. Henry . . . . .

490. Robert . . . . .

491. John . . . . .

492. James . . . . .

493. William . . . . .

494. Thomas . . . . .

495. Richard . . . . .

496. Henry . . . . .

497. Robert . . . . .

498. John . . . . .

499. James . . . . .

500. William . . . . .

501. Thomas . . . . .

502. Richard . . . . .

503. Henry . . . . .

504. Robert . . . . .

505. John . . . . .

506. James . . . . .

507. William . . . . .

508. Thomas . . . . .

509. Richard . . . . .

510. Henry . . . . .

511. Robert . . . . .

512. John . . . . .

513. James . . . . .

514. William . . . . .

515. Thomas . . . . .

516. Richard . . . . .

517. Henry . . . . .

518. Robert . . . . .

519. John . . . . .

520. James . . . . .

521. William . . . . .

522. Thomas . . . . .

523. Richard . . . . .

524. Henry . . . . .

525. Robert . . . . .

526. John . . . . .

527. James . . . . .

528. William . . . . .

529. Thomas . . . . .

530. Richard . . . . .

531. Henry . . . . .

532. Robert . . . . .

533. John . . . . .

534. James . . . . .

535. William . . . . .

536. Thomas . . . . .

537. Richard . . . . .

538. Henry . . . . .

539. Robert . . . . .

540. John . . . . .

541. James . . . . .

542. William . . . . .

543. Thomas . . . . .

544. Richard . . . . .

545. Henry . . . . .

546. Robert . . . . .

547. John . . . . .

548. James . . . . .

549. William . . . . .

550. Thomas . . . . .

551. Richard . . . . .

552. Henry . . . . .

553. Robert . . . . .

554. John . . . . .

555. James . . . . .

556. William . . . . .

557. Thomas . . . . .

558. Richard . . . . .

559. Henry . . . . .

560. Robert . . . . .

561. John . . . . .

562. James . . . . .

563. William . . . . .

564. Thomas . . . . .

565. Richard . . . . .

566. Henry . . . . .

567. Robert . . . . .

568. John . . . . .

569. James . . . . .

570. William . . . . .

571. Thomas . . . . .

572. Richard . . . . .

573. Henry . . . . .

574. Robert . . . . .

575. John . . . . .

576. James . . . . .

577. William . . . . .

578. Thomas . . . . .

579. Richard . . . . .

580. Henry . . . . .

581. Robert . . . . .

582. John . . . . .

583. James . . . . .

584. William . . . . .

585. Thomas . . . . .

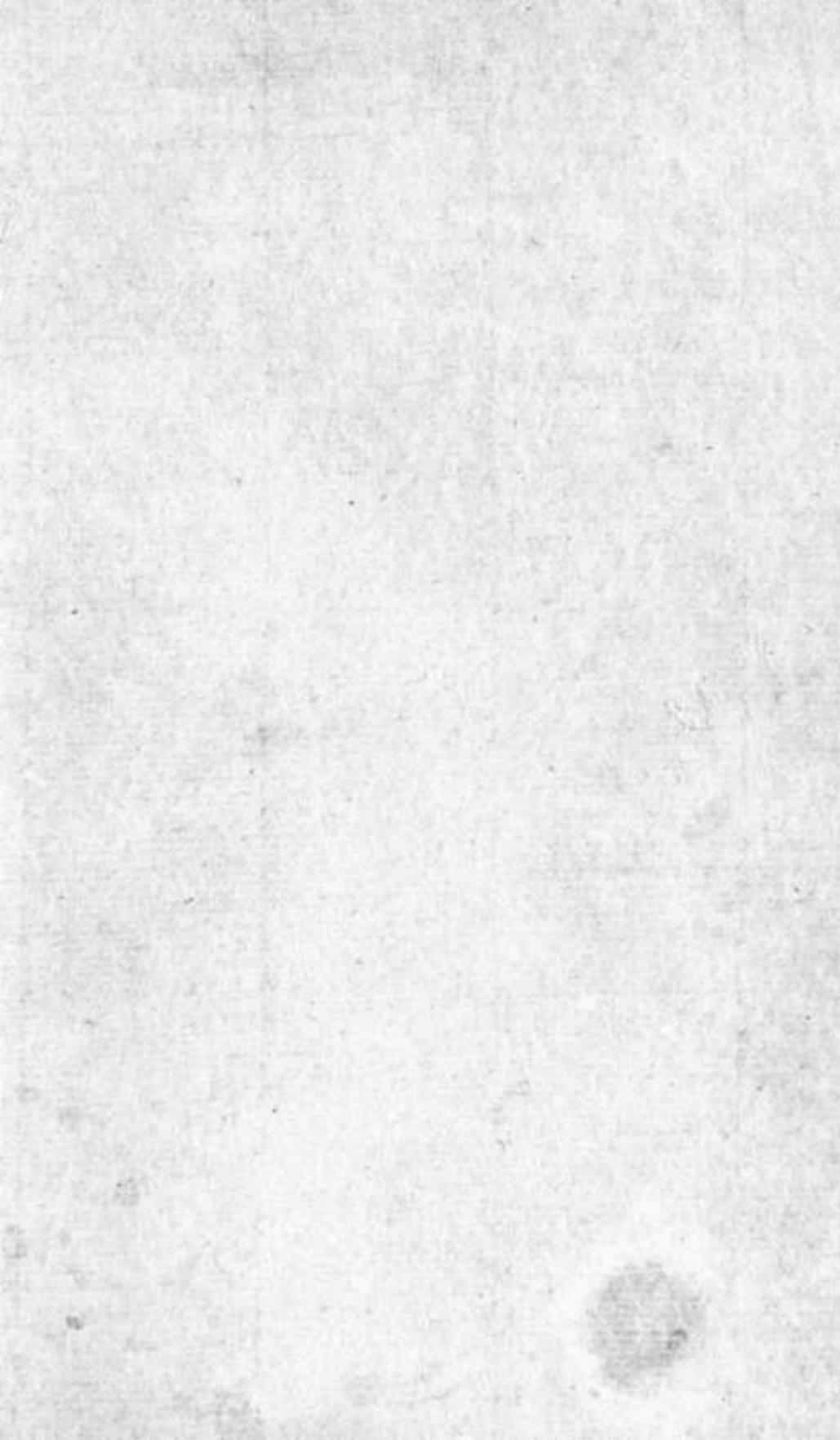
586. Richard . . . . .

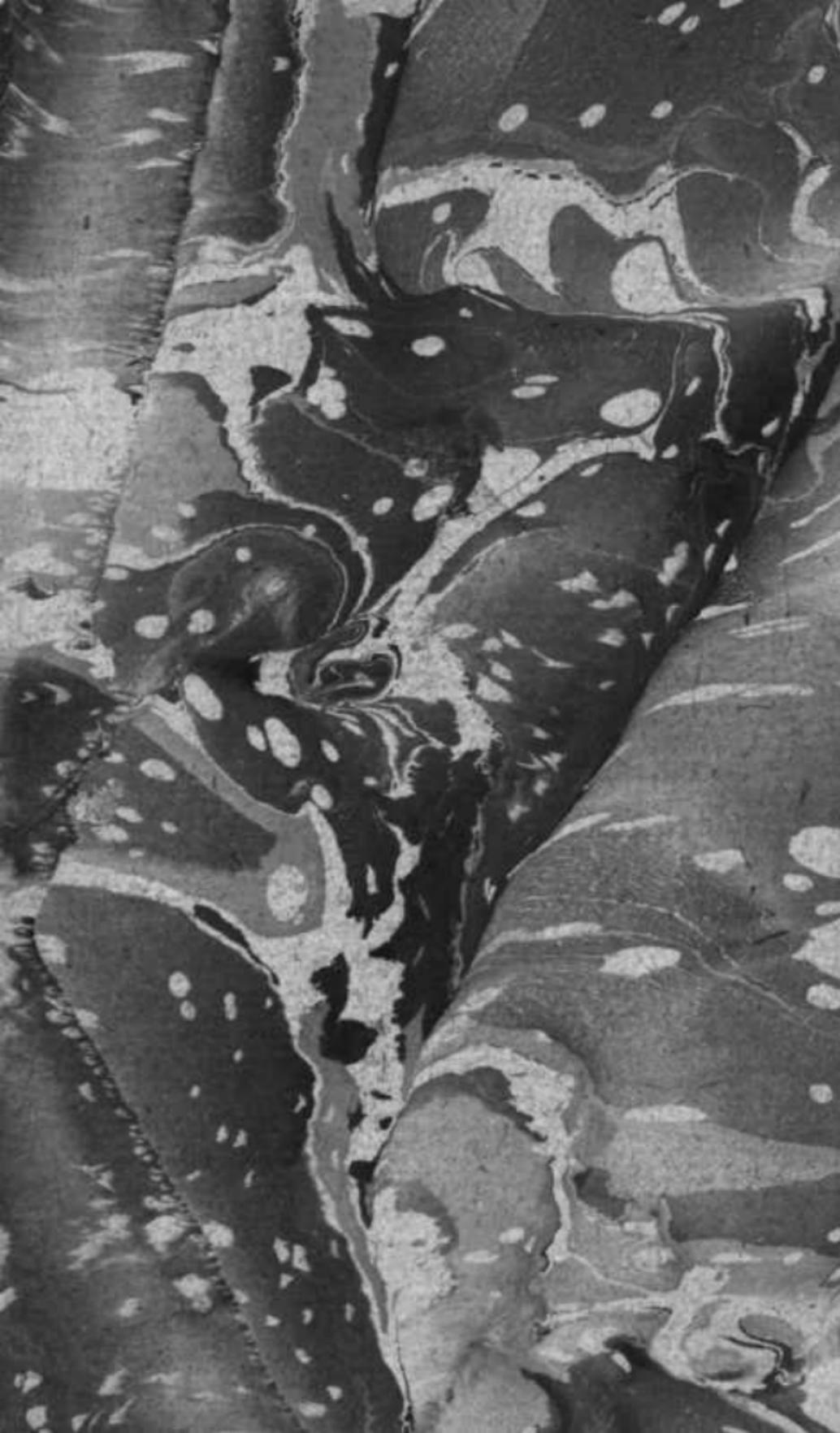
587. Henry . . . . .

588. Robert . . . . .

589. John . . . . .

590. James . . . . .









G 44507